Num. 312.

COMEDIA FAMOSA,

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Toledo.
Don Diego.
Don Pedro.
Chacon, criado de D. Juan.
Ginès, criado de Don Diego.
Leonor, Dama.
Don Luis, padre de Leonor.
Beatriz, Dama.
Juana, criada.
Inès, criada.
Alguaziles, y Ronda.
4. Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Chacon, vestidos de camino.

Chac. VIve Dios, que tienes cosas
notables.
Juan. Sigueme, y calla.
Chac. Seguirte si harè, callar
es mucho pedir, y basta,
puesto que tu la mitad
de las raciones no pagas,
hazer la mitad tambien
yo de lo que tu me mandas.
Es possible, que despues
de vna jornada tan larga,
como de Sevilla aqui,
aun vn hora no descansas?
pues luego es buena la noche,
tu bolsa no es mas cerrada,
ni mas negra mi ventura:
donde vàs? *Jua.* De què te espantas?
si yà sabes que parti,
Chacon, sin vida, y sin alma,
que con esta prisa buelva
donde la dexè à buscarla?
Chac. Vna boberia, perdona,
(que no hallo nombre que darla
mas decoroso) pensè
que harias, saliendo de casa
à estas horas, yà son dos.
Jua. La otra di. *Chac.* Que te persuadas
à que vna Dama en la Corte,
discreta, hermosa, y bizarra,
estè tan fina en tu ausencia,
que de ti se acuerde? *Juan.* Calla
villano, que vive el Cielo
que te mate, si me hablas
en que se pudo mudar
muger que lagrimas tantas
vi llorar en mi partida.
Chac. Yo tambien, pero repara,
que lagrimas de muger,
no son prendas, sino alhajas,
que para servirse dellas,
las tiene como en el arca,

abre,

abre, y llora, cierra, y rie.
Juan. Presto veràs que te engañas;
y que Leonor no es muger,
sino Deidad soberana.
Chac. Si serà, pero tràs esso,
no has visto en tres meses carta?
Juan. Què mucho, si desde el dia
que la sentencia ganada,
del pleyto à que fuy, no he estado
nunca en vn lugar, à causa
de tomar las possessiones
del mayorazgo, que se ayan
perdido? vèn, y veràs
con que fineza me aguarda?
Chac. Yà son tres las boberias,
y no es la menor, que vayas
confiado en que à estas horas
no estè Leonor acostada,
y su padre recogido.
Juan. Con llegar à su ventana;
y hazer en ella la seña,
cumplido avrè con mis ansias?
Chac. Yà son quatro. *Dale vn empujon.*
Juan. Necio estàs,
no me obligues à que haga
vn disparate contigo.
Chac. Por mayor no doy dos blancas;
Jesus mil vezes! *Juan.* Què es esso?
Chac. Caer, si el vso no me engaña,
en garapiña de lodo,
porque està frio que mata;
y entre liquido, y quajado,
ni es bebida, ni es vianda.
Juan. A la luz de aquella tienda;
es de vna fuente la zanja.
Levantase como mojado, y con polvo.
Chac. Pues harto es, purgando tanto
la tal fuente, estàr tan mala
la calle. *Juan.* Entra à sacudirte
en el portal de essa casa.
Chac. Por Dios, aunque me sacuda
mas que moza mal mandada,
no me sacudirà el polvo.
Al irse retirando à vn lado, echan agua de arriba.
Vna. Agua và. *Chac.* Mientes picaña;
que esto no es agua.
Juan. Què ha sido?
Chac. Què ha de ser? pese à mi alma
cosas de Madrid precisas,
que antes fueron necessarias:
vive Christo. *Juan.* No dès vozes.
Chac. Como no? puerca, verganta,
si eres hombre, sal aqui.
Juan. No el barrio alborotes, calla.
Cha. Calle vn limpio. *Ju.* Què cansado
buelvete bolando à casa.
Chac. Assi, y solo, y à estas horas?
Juan. Si, que no quiero que vayas
conmigo assi. *Chac.* Lo que harè
serà, yà que aqui me halla
este fracaso llamar
donde me dèn vna capa,
que à guardar dexè, con otras
alhajillas de importancia.
Juan. Mas que es en casa de aquella
señora, cuya criada,
si bien me acuerdo, querias
antes de ir? *Chac.* No sino el Al[...]
Juan. Pues bueno es tener de vna
picara tu confiança,
y querer que no la tenga
yo de vna principal Dama.
Chac. Dexame llegar, veràs
que à mi Juanilla me aguarda
mas fina, que à ti Leonor,
haziendo que à vn silvo salga.
Silva, y sale à la puerta vna cria[da]
Criad. Eres tu? *Chac.* Mira que pre[...]
yo soy. *Criad.* Albricias, que n[...]
nuestra ama entendiò, porque
ha andado muy muger Juana:
toma, y gozale mil años,
y hazle Christiano mañana,

que ha ſido el parto terrible.

Dale vn niño embuelto, y cierra aprisa.

Chac. Oye. *Criad.* A Dios, à Dios.

Chac. Aguarda. *Jua.* Què te ha dado?

Chac. Vna criatura,
que en vez de darme otra capa,
viendo que eſta tiene yà
perdido el miedo à las manchas,
la aplicò para mantillas:
y es lo peor que al entregarla,
me pide albricias, y dize
que ha andado muy muger Juana.

Jua. Y como que ha andado, bien
la experiencia lo declara.

Chac. Què tanto, ſeñor, avrà,
que yà de la Corte faltas?

Jua. Treze meſes. *Chac.* Treze meſes?
pues voyle à echar en la çanja,
que caì, no quiero hijo
trezemeſino en mi caſa.

Jua. Tente, que no es Chriſtiandad
echar à perder vn alma.

Chac. Y echar à perder vn cuerpo
vna picara bellaca,
es Chriſtiandad? *Jua.* Yo no tengo
de conſentirte que hagas
tan grande inhumanidad.

Chac. No es peor hazer vna ingrata
vna humanidad, que yo
vna inhumanidad? *Jua.* Baſta,
que no lo he de permitir.

Chac. Pues yà que deſto te canſas,
eſpera, que aqui en la eſquina
ha de vivir vna ſanta
comadre mia, y de todos,
que ſiempre ſabe de amas
que acomodar, y ella puede
cuydar della haſta mañana,
y aun haſta el dia del Juizio.

Jua. Pues vè bolando à buſcarla,
y mira que voy tràs ti,
para vèr à quien la encargas.

Chac. Venid el trezemeſino,
venid, que yo os doy palabra
de que mi vengança ſea
mas campanuda vengança,
que la de aquel Veintiquatro
de Cordova, ù de Granada.

Jua. Eſtrañas coſas ſuceden
en Madrid, y por eſtrañas,
no moleſtan tanto, como
por lo que aqui me dilatan
llegar à adorar, Leonor,
los vmbrales de tu caſa.
O ſi fuera tan dichoſo,
que por la rexa eſcuchàra
tu voz ſiquiera! *Buelve Chacon.*

Chac. Yà queda
mi trezemeſino en guarda
por eſta noche. *Jua.* Pues vamos
antes que otro eſtorvo aya,
al centro, donde yà fueron
delante mis eſperanças.

Al irſe à entrar, ſalen quatro ſoldados.

Sold. 1. Hidalgos, quatro ſoldados (pa.
muy hombres de bien. *Ch.* Yà eſcam.

Sold. 2. Yà vèn el frio que haze,
han meneſter vna capa.

Jua. Yo tambien la he meneſter.

Chac Yo darè la mia barata,
ſolo con que vueſſarcedes
hallen por donde tomarla.

Sold. 3. No alborotemos la calle,
ni fien de ſu arrogancia,
que no les eſtarà bien.

Chac. Vueſſarcedes camaradas,
aconſejan, ò capean?

Sold. 4. Cuerpo de tal, lo que garla!

Jua. Aora lo veràn mejor.

Sacan las eſpadas, y riñen.

Chac. Què và que me deſcalabran,
ſegun ando de dichoſo?

Salen Don Pedro, Don Diego, y Ginès.

Ped. Allì son las cuchilladas.
Dieg. Lleguemos, por si podemos
estorvar vna desgracia.
Gin. Paz. *Todos.* Tenganse.
Sold. 1. Aqui no ay,
sino apelar à las plantas.
Huyen los Soldados, y los dos detienen à Don Iuan.
Ped. Teneos, pues vàn huyendo.
Iua. Si harè, que à mi honor le basta,
que quien por la capa viene,
buelva huyendo sin la capa;
el socorro os agradezco,
quedad con Dios. *Ch.* Si se tardan
en huir, por vida del
trezemesino, y de Juana,
segun estoy de furioso,
que huyera yo. *Vas.*
Ped. Buena traza de hombre.
Dieg. Y mejor desenfado.
Ped. Pues estais de vuestra casa
tan cerca, quereis quedaros?
Dieg. Antes que à acostarme vaya,
quisiera dàr vna buelta
à la calle de vna Dama.
Ped. Quereis que vaya con vos?
Dieg. No, que no es mi dicha tanta;
que vaya à riesgo, porque
ni me escuchan, ni me hablan,
con solo passar la calle,
se divierte mi esperança.
Ped. Con grande recato andais
conmigo. *Dieg.* Mas es desgracia
que recato, pues no tengo
en mi amor que fiaros nada;
vna Dama galanteo
tan hermosa, como ingrata;
y estoy tan à los principios,
que la mayor circunstancia
que puedo deziros, es,
que he de introducir mañana,
por industria de Ginès,
vna criada en su casa;
ved que tendrè, pues no tengo
hasta aora vna criada
de mi parte. *Gin.* Ni aun aquessa
debes de querer que aya,
pues no me has dado esta noche
lugar de llegar à hablarla.
Dieg. Poco se pierde en vn dia.
Ped. Puesto que ir solo os agrada;
id con Dios. *Die.* Quedad con Dio
Gin. En què avrà parado, Juana,
el susto con que quedaste
esta tarde? *Ped.* Albricias, alma
que tengo à Beatriz segura;
pues no và Don Diego à casa,
y podrè lograr siquiera
vn punto mis esperanças.
Què cobardes son los passos
del que es noble, quando anda
de traycion! digalo yo,
que idolatrando à su hermana,
su sombra tiemblo, aunque bie
le està el temor à mis ansias:
pues por no darle en la calle
sospecha, si en ella me halla,
el mismo temor se atreve
à hazerme la puerta franca,
bien podrè seguro, pues
llaman. *Salen D. Iuan, y Chac.*
Iua. A Dios gracias,
que hemos podido llegar,
à pesar de penas tantas,
à la calle de Leonor.
Chac. Y bien, de llegar, què sacas?
Iua. Si respondiere à la seña,
la dicha, Chacon, de hablarla;
sino responde, la dicha
de saber que està acostada,
y que nada la desvela
en mi ausencia. *Ch.* Pues què ag
Iua. Que se alexe vn hombre, qu
aora la calle passa.

ha. Què es que se alexe?antes pienso,
que se acerca, y que se pàra.
Llama D Pedro à la puerta, y sale Inès.
Iua. Escucha, no llama? *Chac.* Si;
y no es èl por quien se canta,
que en vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma,
pues le han abierto. *Inès.* Eres tu?
Ped. Si, yo soy. *Inès.* En què reparas?
entra, que està mi señora
quexosa de vèr que tardas
tanto esta noche, que està
mi señor fuera de casa.
Entranse cerrando la puerta.
Iu. Vive Dios, que ha entrado dentro.
Chac. No ha entrado.
Iua. Por què me engañas?
Chac. Porque Leonor no es muger,
sino Deydad soberana;
y no avia de abrir à otro,
muger que lagrimas tantas
vì llorar à tu partida.
Iua. Aora de burlas hablas?
la puerta echarè en el suelo.
Chac. Peor es esto que la zanja:
advierte *Detienele Chacon.*
Iua. No ay que advertir,
perdidas mis esperanças,
pierdase todo. *Cha.* Què enmiendas
con furias, y con brabatas
desde la calle? *Iua.* Si es noble,
ocasionarle à que salga.
Chac. Pues haz para esso la seña,
con que tomaràs vengança
dandole la pesadumbre,
que èl te dà; pues cosa es clara,
que tendrà de ti los zelos,
que tienes dèl. *Iua.* Bien reparas:
temblando llego.
Sale Don Diego, y Ginès.
Ginès. En efecto,
su padre era el que llegava?
Dieg. Si. *Gin.* Tan tarde estava fuera?
Dieg. Como esso harà mi desgracia.
Gin. Si te conociò? *Dieg.* No sè;
pero yo tan cara à cara
lleguè à conocerle à èl,
que no dudo, que me ayà
conocido. *Gin.* Estraño empeño!
Llama otra vez Don Iuan, y dizen dentro Beatriz, y D. Pedro, abriendo, y bolviendo à cerrar.
Dieg. No es este menor, aguarda:
no llama vn hombre à mi rexa?
Ped. Tengo de saber quién llama.
Beat. Què te importa? sea quien fuere.
Iua. Que en la calle ay quien le aguarda,
dezid à esse Cavallero.
Dieg. Y el marco de la ventana
cerrar, y abrir no has oìdo?
pues què espera? pues què aguarda
mi valor, que esto consiente?
muera quien mi honor agravia.
Llega sacando la espada.
Cavallero, essas paredes
tienen dueño que las guarda,
y que sabrà defenderlas.
Chac. Otro Moro que llegava:
ha mugeres, quien os quiere
vna, y mil vezes mal aya.
Iua. A esso, y à todo, mejor
sabrà responder la espada.
Riñen, y Ginès llama à la puerta.
Chac. Peor es esto, vive Dios,
que el agua và, y no ir el agua.
Gin. Abrid aqui, y sacad luzes.
Dieg. Picaro, para què llamas?
no basto yo por mi solo?
Chac. El llama como en su casa.
Inès dent. De mi señor es la voz,
y en la calle ay cuchilladas.
Beat. dent. Ve bolando, y saca luzes.
Iua. Gente viene, y luzes sacan,
no ser conocido importa:

esto no es bolver la espalda,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanças:
huye Chacon. *Chac.* Esto harè
yo de bonissima gana. *Vanse.*
Dieg. Alcançarlos tengo, aunque
el viento los dè sus alas.
Và D. Diego tràs ellos, y salen por otra puerta Inès con luz, y Beatriz deteniendo à Don Pedro.
Bea. Què es lo que intentas? *Ped.* Salir.
Bea. Advierte. *Ped.* Suelta. *Be.* Repara,
que yo no tengo la culpa,
ni sè que es esto. *Ped.* Ha tirana,
no lo sabes? pues yo si.
Inès. Quien viò confusiones tantas!
Ped. Esto es, que el que con la seña
à essa hora à tus rexas llama,
llegò à ocasion, que tu hermano
pudo verlo, y los dos sacan,
segun el lance lo dize,
à tu puerta las espadas;
y pues eres tal, que tienes
vno en la calle, otro en casa,
la parte que à mi me toca
tambien saldrè à sustentarla.
Beat. Advierte lo que aventuras
en que aora à la calle salgas,
estando en ella mi hermano.
Inès. Y tan cerca, sino engañan
los passos, que sube yà.
Beat. Pues retirate à essa quadra.
Ped. No por ti, sino por mi,
lo harè, porque me acobarda
mas ser Don Diego mi amigo,
que mi enemigo quien te ama.
Escondese, y sale Don Diego, y Ginès.
Dieg. No pude alcançarle. *Bea.* Cielos,
dad aliento à mis palabras:
hermano, señor, què es esto?
què te ha sucedido? *Dieg.* Nada.
Beat. Pues què causa te ha obligado
à venir assi? *Dieg.* La causa
ninguna ha sido (ay de mi!)
muriendo estoy por callarla,
y muriendo por dezirla;
que en sospechas de honra, y fama
se desluce quien las dize,
y se ofende quien las calla;
pero entre los dos estremos,
tomando el medio mis ansias,
harè lo mejor, que es,
ni dezirlas, ni callarlas:
dexad la luz, y idos fuera.
Quita la luz à Inès, y Ginès ponela sobre vn bufete.
Ped. Cielos, la suerte està echada.
Dieg. Dias ha que à tus vmbrales
encuentro de noche varias
sombras, no tendràs la culpa
tu, sino alguna criada,
claro està, trata prudente
de reñirla, y enmendarla;
porque si de aqueste aviso
efecto mi voz no saca,
lo que oy digo desta suerte,
lo dirè de otra mañana.
Beat. Si en escrupulos de honor
se culpa quien se acobarda,
esfuercesele la voz mia,
para que se satisfagan. *à p.* (pues
D. Pedro, y mi hermano à vn tiempo.)
quien te oyere tan preñadas
razones hablar conmigo,
pensarà que he dado causa
para escuchar tantas necias
misteriosas amenazas;
si tu vienes à esta hora
de festejar à tu Dama,
ù del juego, y por ventura
te busca aqui el que alli agravias,
no con falsedad me riñas;
que ni yo, ni mis criadas,
hemos dado la ocasion.

Aun-

Aunque mas esfuerços hagas,
estoy temblando de miedo.
Dieg. No hables con sobervia tanta,
ni me eches à mi la culpa
que tu tienes, no me hagas,
que irritada la paciencia,
oy de sus limites salga:
porque si llego à dezir,
que he visto vn hombre, que llama
à tu rexa, que he escuchado
el ruido de la ventana
por de dentro, podrà ser
que la voz en la garganta
enmudecida, prosiga
con lo demas esta daga.

Empuña la daga.

Beat. Tu la daga para mi?
que eres mi hermano repara;
Don Diego, no mi marido.
Dieg. Todo lo soy en mi casa;
y porque mejor lo veas,
fuera vna vez de la vayna,
avrà de serlo tu pecho.

Saca la daga Don Diego, Beatriz huye, y sale Don Pedro teniendole el braço y matando la luz, riñen.

Ped. Esso no, que ay quien la guarda.
Dieg. Seas quien fueres, tomarè
en ella, y en ti vengança.
Ped. Toma la puerta, que yo
te guardarè las espaldas.
Beat. Mal podrè, que de temor
muevo vn monte en cada planta.
Ped. Yà Beatriz saliò, tràs ella
irè, sin bolver la cara,
porque pueda à vn mismo tiempo,
guardandome à mi, guardarla.
Dieg. Donde te escondes, traidor?
Inès. Con quien riñes? *Gin.* En la sala
no ay nadie, señor. *Dieg.* Tràs mi
vèn, Ginès: tu essa luz mata,
que el empeño de la calle
se nos ha metido en casa. *Vanse.*
Inès. El diablo que pare en ella. *Vase.*

Salen Chacon, y Don Juan.

Cha. Què buelvas aqui? *Jua.* Mis ansias
me traen à vèr si averiguo
algo desto que aqui passa.
Chac. Pues harto ay que averiguar,
y mas aora que vna Dama,
que à lo que se dexa vèr,
seda cruge, y oro arrastra,
sale en cas de Leonor.
Juan. Ella es, què podrà obligarla
à salir asi? *Chac.* Esso dudas?
vendrà à darnos (cosa es clara)
con otro trezemesino.
Juan. A nosotros llega, calla.

Sale Beatriz huyendo.

Beat. Cavalleros, si por dicha
vna muger desdichada
moveros à piedad puede,
acudid à remediarla;
y no la desampareis,
hasta llegar à la casa
de vna amiga, que por puerto
elijan sus esperanças.
Juan. No me nombres, que si sabe
quien soy, podrà de culpada
huir tambien de mi; y mejor
ha de ser assegurarla.
Señora, à quanto mandeis,
teneis mi honor, vida, y fama
seguras, que Cavallero soy,
que sabrè aventurarlas en vuestra
defensa. *Beat.* Pues cierta en essa
cōfiança, hazed que nadie me siga.
Juan. Si esse miedo os acobarda,
yà està à la vista el empeño;
que vn hombre de vuestra casa
sale. *Beat.* Si supiera que es
Don Pedro, yo le llamàra;
pero puede ser mi hermano.
Chac. No todo el valor lo haga,

haga algo la fortuna:
de aqueſte portal te ampara,
quizà paſſarà ſin vernos.

Iuan. Dizes bien, aqui te ampara.

Retiranſe al medio del teatro, poniẽdola à ſus eſpaldas, y ſale D. Pedro, luego D. Diego, y vno echa por vna parte, y otro

Ped. La primera obligacion (*por otra.*
en todo trance es la Dama:
y aſsi ſeguirla me toca,
que no dudo que à mi caſa
irà à valerſe de mi. *Vaſ.*

Iuan. Sin vernos, yà el hombre baxa
la calle, venid aora.

Chac. Eſpera, que aun otro falta.

Dieg. Sin ſaber por donde vàn,
tràs ellos voy; luzes altas,
guiad mis paſſos, ſi ay alguna,
q̃ influya honroſas venganças. *Vaſ.*

Iua. Por dos partes vàn. *Beat.* Solo eſſo
debo à mi ſuerte contraria,
que es, que los dos ſe dividan,
porque de los dos eſtava
en qualquiera de los dos
pendiente honor, vida, y fama.

Iua. Què eſto eſcuche! aunque pensè,
fiera injuſta, aleve ingrata,
de mis anſias no cuidar,
por acudir à tus anſias,
oyendote, no es poſsible,
que valor al pecho falta.

Beat. Quien eres, hombre, que eſtàs
aqui à doblar mis deſgracias,
en vez de ampararlas? *Iua.* Soy,
pues en mi poder te hallas,
quien de aqueſſos dos que dizes
tomarà juſta vengança,
hurtandote à ſus deſeos.

Ped. Mira. *Iua.* Vèn conmigo, y calla.

Llevandola como por fuerça, y ſale la Ronda, ponſe Beatriz detràs, y ellos como ocultandola.

Alg. La Juſticia, Cavalleros.

Chac. Eſto ſolo nos faltava.

Alg. Quien ſon?

Beat. Ay de mi infelize!

Iuan. Vn foraſtero que acaba
de apearſe aqueſta noche.

Alg. Y quien es eſſa Dama?

Chac. Mi muger. *Alg.* Adonde vâ
à eſta hora con ella? *Chac.* A caza

1. Pues como con la Juſticia
à hablarſe pone de chança?

Chac. Cecear ſuelo algunas vezes,
y quiſe dezir à caſa.

Alg. Como ſabrèmos que es?

Beat. Ay muger mas deſdichada!

Alg. Muger ſuya? *Chac.* Còn creerme
pues yo que lo diga baſta.

1. Mejor ſerà que lo diga
en la Carcel, que alterada
toda eſta calle, eſta noche
ha avido mil cuchilladas.

Iuan. Vueſſarcedes, Cavalleros
adviertan. *Alg.* No hablen palabra
ſino vengan con noſotros.

Iuan. Que es rigor; y ſino tratan
de hazerlo por corteſia,
lo haràn. *Todos.* Como?

Iua. A cuchilladas. *Sacan las eſpadas*

Iua. Yà vàn tres vezes con eſta,
dançantes ſomos de eſpadas,
que con qualquier Mayordomo
buelve de nuevo la dança.

Iua. Huid, ſeñora, que ninguno
os ſeguirà. *Beat.* Ay deſdichada!
donde irè yo, que no encuentre
rieſgos, penas, y deſgracias? *Vaſ.*

Tod. Reſiſtencia, reſiſtencia

Iua. Tu, donde quiera que vaya,
ſiguela. *Chac.* Gracias a Dios,
q̃ algo q̃ me eſtè bien, mandas. *Vaſ.*

Tod. Favor aqui à la Juſticia.

Iua. Yà que ellos de aqui ſe alargan,

no han de conocerme à mi,
si bolando no me alcançan. *Vase.*
Alg. Mientras que vamos tràs èl,
vsted escriva la causa.
Vanse todos, y sale D. Luis, viejo, por vna puerta, y Leonor con vna luz, y ponela sobre vn bufete.
Luis. Como no te has recogido,
siendo tan tarde? *Leon.* Señor,
como no sufre mi amor,
que no aviendo tu venido,
me recoja; porque fuera,
viendo en ti esta novedad,
descansar mi voluntad,
quexa que de mi tuviera
mi mismo amor. *Lui.* Dios te guar-
que à fee que te pagò bien (de,
essa fineza, pues quien
à mi me tiene tan tarde
fuera de casa, el cuidado,
hija, es que tengo de ti,
porque al fin, no ay otro en mi,
sino solo el de tu estado:
pluguiera Dios no le huviera, *à p.*
y quizà le averiguàra,
si el que à mi llegò, esperàra
à que le reconociera.
Pide ausente vn deudo mio
la memoria de mi hazienda,
y no dudo que pretenda
lo mismo: yà se la embio;
y en ajustar los papeles
con quien và à verle, gastè
mas tiempo del que pensè.
Leon. Ay hados, siempre crueles
para mi! *Luis.* Como tan muda
no respondes? *Leon.* Porque yo
en essas materias no
debo hablar, pues es sin duda,
que con vn sello en la boca
me han de hallar, por conocer,
que à ti toca disponer,
y à mi obedecer me toca.
Ay infelice de mi! *àp.*
què al rebès de la voz siente
el alma! ay perdido ausente!
Luis. Bien creo: mas llaman?
Leon. Si. *Llaman dentro.*
Luis. A estas horas, quien serà?
Leon. Yo puedo saberlo: muerta
estoy de temor. *Luis.* La puerta
yo mismo abrirè: quien và?
Abre la puerta, y sale Beatriz alborotada.
Beat. Quien de vos vida, y honor
viene à amparar infeliz.
Luis. Vos à estas horas, Beatriz,
desta suerte? *Beat.* Si señor,
que mi desdicha importuna
es tal, que solo pudiera,
viniendo desta manera,
convalecer de fortuna.
Leon. Pues què, amiga, ha sucedido,
que obligue à venir assi?
Beat. Solos los dos (ay de mi!)
podeis saber lo que ha sido.
Yo, empezèmos por la culpa;
que en esta parte no quiero,
pues solo favor espero,
valerme de otra disculpa.
A vn Cavallero, mi igual,
en sangre, estado, y valor,
tuve tan licito amor,
quando infeliz; siendo tal
el fin de nuestro deseo,
conmigo, sino tuviera
dos embarazos su empleo;
que yà casado estuviera.
Vno es vn pleyto que tiene,
y hasta que salga con èl,
por estàr pobre (cruel
fortuna!) el fin entretiene
de pedirme en casamiento
à mi hermano: y otro es,

ser amigo suyo, pues
si le declara su intento,
hasta estàr acomodado
podrà ser que el si le niegue;
y siendo su amigo, llegue
à vivir dèl recatado.
Esta esperança en los dos,
y el ser, como he dicho, amigo
de Don Diego, haze conmigo
tàn estraño empeño (ay Dios!)
que por escusar rezelos,
que en la calle podia dalle,
quitandolos de la calle,
en casa meti sus zelos.
Conmigo esta noche estava,
no estando en casa mi hermano;
quando oyò (lance inhumano!)
que la calle alborotava
ruido de espadas: quien fue
quien à la rexa llamò,
ni con mi hermano riñò,
no lo sè; pues solo sè,
que entrò en casa desatento
tanto, y tan fuera de sì,
que la daga para mi
sacò: mi amante, que atento
estava à todo, saliò
matando la luz, porque
no le conociessen fue
sin duda; y viendome yo
en lance tan empeñado,
sola à la calle sali,
donde encontrè; pero aqui
es el dezirlo escusado:
pues solo basta dezir,
que dexando allà à los dos,
vengo à valerme de vos,
por llegar à discurrir
en fortuna tan escasa,
que en ninguna parte puedo
parecer yo tan sin miedo,
señor, como en vuestra casa;
que aunque pudiera buscar
la del dueño que elegi,
no ha de dezirse de mi,
que à los dos pude dexar
riñendo, y que fui à ampararme
de quien quizà traer podia
bañada en la sangre mia
la mano que avia de darme.
Y que en riesgo semejante
mi obligacion olvidè,
ni que mi casa dexè
por la casa de mi amante.
A la vuestra me he venido;
primero por mi decoro,
y luego porque no ignoro,
que de mi pena movido,
podrèis vos terciar en ella;
para que venga mi hermano
en vn remedio tan llano,
como mejorar mi estrella.
Esto à vuestros pies rendida
vna, y mil vezes, señor,
pido; doleos de mi honor,
primero que de mi vida;
pues es tan justo mi intento,
que de vos solo amparada,
de aqui he de bolver casada
à mi casa, ò à vn Convento.

Luis. Quexoso, y agradecido
à vn mismo tiempo, Beatriz,
con vuestro llanto infeliz
me dexais: la quexa ha sido
de que con trances de amor
tan empeñados vengais
à casa, donde mirais
mas bien tratado el honor
de vna hija sin estado:
y agradecido, de que
me eligiesseis, para que
fuesse yo vuestro sagrado.
Y assi, en partes dividido,
pues yà la quexa os di,

Os darè el favor, que en mi
confiada os ha traido.
Y puesto que el dia yà
con su continua belleza
à vencer la sombra empieza,
no detenerme serà
bien, que para tal cuidado
lo mas presto es lo mejor:
recogete tu, Leonor,
que mala noche has passado,
que yo à hablar à vuestro hermano
voy, y à dezirle que estais
en mi casa, y que intentais
dàr à esse amante la mano;
pero yà que he de llevarle
estas nuevas, serà bien
llevarle el nombre tambien.
Beat. Permitid que aora le calle:
dezidle, que es Cavallero
en sangre à los dos igual,
noble, ilustre, y principal,
que es el reparo primero.
Y assentada esta opinion,
errores de voluntad
suplan la comodidad,
pero no la estimacion:
porque si ayrado conmigo
sobre esto dize que no,
no quiero aver hecho yo
de vn amigo vn enemigo.
Luis. Que replicar no faltàra,
si yo arguitos quisiera,
que el callar de essa manera
es necia fineza rara;
pero basta que le lleve
quedar aqui, que despues
avrèis de dezir quien es:
y en tanto que espacio breve
gasto en esto, recogida
con mi hija quedarèis,
segura de que estarèis
amparada, y defendida;
yà que à valeros de mi (çad.
venisteis. *Le.* Dadme los pies. *Lu.* Al-
Leon. Vèn conmigo, pues, à mi quarto.
Luis. Escucha. *Beat.* Dì.
Vase Beatriz, y D. Luis detiene à Leonor.
Luis. Yà vès, hija, lo que passa
à quien dà necios oìdos
à pensamientos perdidos;
mira fuera de su casa
vna muger que ha venido
buscandonos por sagrado:
mira vn amante empeñado,
mira vn hermano ofendido,
y mirala à ella en efecto
à riesgo, por vn error,
de perder vida, y honor.
Leon. Està bien; pero à què efecto
de essa suerte hablas conmigo?
Luis. No te muestres enojada,
que no lo digo por nada;
pero por algo lo digo. *Vase.*
Abriendo la puerta, y dexandola abier- (*ta.*
Leon. Sin duda, que la porfia
que tiene Don Diego, hermano
de Beatriz, passando en vano
mi calle de noche, y dia,
donde con afectos tales
repite al viento sus quexas,
que es girasol de mis rexas,
estatua de mis vmbrales,
en mi padre ha dispertado
alguna imaginacion,
puesto que no acaso son
los avisos que me ha dado:
Ay infelice de mi!
que lexos và su rezelo
de la verdad; pues el Cielo
sabe, que nunca le di
ocasion alguna; bien,
que en vano me previene,
pues de quien guardarse tiene,
aunque no sabe de quien:

quando, Cielos, serà el dia,
que buelva à Don Juan à vèr?
que yo sola pude ser
en la grande Monarquia
de Amor, cuyo Imperio alcança
toda la naturaleza,
el blason de la firmeza;
el baldon de la mudança:
sin nunca apagarse en mi
incendio que arde, y no abrasa.

Salen à la puerta Don Juan, y Chacon.

Jua. En fin, es esta la casa
donde la dexaste? *Chac.* Si.
Jua. Pues yà que anoche no pudo
mi sufrimiento apurar *Và entrando.*
todo el veneno al pesar,
yà con el dia, no dudo,
sin hazer reparo en nada,
entrar donde està atrevido.

Buelve Leonor, y vele.

Leon. Don Juan, seas bien venido.
Jua. Y tu, Leonor, mal hallada.
Leon. Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grossero,
el amor con que te espero,
la fee con que te recibo.
Tu al fin de tan largos plaços,
como lloran mis enojos,
buelves sin gusto à mis ojos,
y sin cariño à mis braços?
Tu. *Jua.* Detèn la voz al labio;
la accion al braço detèn.
Leon. Don Juan, mi señor, mi bien.
Jua. Mi mal, mi muerte, mi agravio.
Leo. Què es esto? *J.* Què me preguntas
vil cocodrillo, engañosa
sirena, que cautelosa
alhago, y peligro juntas?
Si preguntandote à ti
tu falso estilo traydor,
puedes saberlo mejor;
mas yà que, traydora, aqui
dàs à entender que lo ignoras;
y con falsedades tantas,
parabienes que me cantas,
son exequias que me lloras;
Yo lo dirè, no porque
presuma que no lo sabes;
mas porque en penas tan graves
sepas tu lo que yo sè;
puede negarme el agrado
de essa fingida apariencia,
que te has mudado en mi ausencia?
Leon. Verdad es, que me he mudado;
pero què agravio te he hecho
en mudarme? *Jua.* Avrà tenido,
no digo yo que aya sido
noble, pero el mas vil pecho,
descaro de confessar
à vn hombre, que yà engañò,
que es verdad que se mudò?
Leon. Pues por què lo he de negar,
si es verdad? *Chac.* Què bofetada!
Leon. Que me mudè. *Ch* Què cachete
Leo. Por mejorar. *Chac.* Què puñete
Leon. Comodidad. *Ch.* Què patada! *à p*
Jua. Segun esso (yo estoy loco!)
tampoco negaràs, no,
que alguien anoche llamò
tarde à tu puerta? *Leon.* Tampoco
Jua. Y tambien (ay Dios!) que à quien
llamò, al instante que oyeron
como llamava, le abrieron;
me confessaràs? *Leon.* Tan bien.
Jua. Pues no quiera el sufrimiento
de mi zelosa passion,
que hagas tu la confession,
y que yo sufra el tormento.
Y pues, ni el alivio dàs
de negar, porque siquiera
esse plaço mas viviera,
oyendo esse engaño màs:
quedate, ingrata, tyrana,
falsa, aleve, cautelosa,

varia, mudable, engañosa,
fiera, injusta, altiva, y vana;
que yà no quiere mi amor
dezirte lo mas que huvo,
por no dezirte que estuvo
à mi cargo tu temor:
quando de tu casa huyendo
veniste donde oy te hallè.

Leon. Esso solo negarè,
porque esso solo no entiendo:
yo de mi casa salì?
riesgos, ni peligros yo?

Jua. Pues no veniste à esta? *Leon.* No.

Jua. Pues tu casa es esta? *Leon.* Si;
no te escrivì, que me avia
de essotra casa mudado,
y que se la avia dexado
à vna grande amiga mia?
ella es; mas esto que voy
à dezir, no es bien prosiga,
sin que de que no se diga,
palabra me dès. *Jua.* Si doy.

Leon. Pues ella es à quien passò
anoche no sè que empeño
con su hermano, y con el dueño
que para esposo eligiò.
Reconoce estas paredes;
y si todo no lo olvidas,
señas veràs conocidas,
de quien informarte puedes
de que tu vista es error:
yo vivo aqui. *Jua.* No prosigas,
Leonor mia, ni me digas
mas palabra en tu favor;
porque quando yo no viera
señas de verdad tan clara,
si à ti misma lo escuchàra,
por mi mismo lo creyera;
con tal novedad premiado,
que yo solamente he sido
dichoso en aver sabido,
que su Dama se ha mudado;
pàre el sentimiento à raya,
pues yà el gusto le prefiere.

Chac. Ha mugeres, quien os quiere
vna, y mil vezes mal aya.

Jua. Chacon, oye el desengaño,
si es que mi vida apeteces.

Chac. Yo no lo dixe mil vezes,
y que todo seria engaño,
quando tu furia tyrana
culpava su proceder?
porque Leonor no es muger,
sino Deydad soberana.

Jua. Claro està, y puesto que ha sido
dicha la pena passada,
seas, Leonor, bien hallada.

Leon. Y tu, D. Juan, mal venido.

Jua. Què es esto? tan presto el labio
trueca el agrado en desdèn,
Leonor, mi Cielo, mi bien?

Leon. D. Juan, mi muerte, mi agravio.

Jua. Pues què es esto? *Leon.* Ser quien (soy,
y ofenderme de que assi
se aya tenido de mi
vil concepto: quando estoy,
à costa de mil tristezas,
ansias, y penalidades,
examinando verdades,
y acrisolando finezas.
Yo à otro amante avia de abrir
la puerta? yo cautelosa,
falsa, aleve, y engañosa,
yo de mi casa salir?

Jua. Agravio que no ofendiò,
no fue agravio, pues peor fuera
que tu mudança creyera,
y no la sintiera yo.
La carta que me escriviste,
Leonor, no la recibì;
y assi à la casa me fuì
donde primero viviste;
y donde fue el que llamò
lo primero que encontrè:

Chac. No fue, que primero fue
caer en vna zanja yo.
Iua. Luego que le abrieron vi
la puerta. *Chac.* Tambien lo niego,
porque lo que vimos luego,
fue vn agua và sobre mi.
Iua. Despues con el desatino,
lleguè à la rexa. *Chac.* No ay tal,
que despues en vn portal
me nació vn trezemesino.
Iua. Dando la buelta à la calle,
vì salir vna muger.
Chac. Que huvimos de defender
de la Justicia. *Iua.* Su talle,
su afliccion, y su congoja,
que eras tu, me persuadiò.
Chac. Y defendiendola yo
à la sombra desta hoja,
con ella lleguè hasta aqui.
Iua. Pues si viniendo tràs ella,
en la casa, Leonor bella,
donde ella entrò, te hallè à ti,
què mucho que desatento
te aya visto, y te aya hablado?
lo que se dize enojado,
lisonja es, no sentimiento,
desayres que el pundonor
llora, el cariño agradece,
Yendose, y èl tràs ella.
quien mas siente, mas merece:
y pues no ay duelo en amor,
despues de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
pues buelvo, Laura, à tus ojos,
buelva el cariño à tus braços.
Chac. Ea, señora, lo esquivo *Detienela.*
dexa, aya aquello primero
de el amor con que te espero,
la fee con que te recibo.
Leon. No harè tal, porque ofendida
me tiene su sinrazon;
antes de oirme, era razon
culparme? en toda mi vida
me verà alegre la cara,
Jua. Mi Leonor, mi bien, mi Cielo;
mas te injuriàra vn rezelo,
quando menos te injuriàra.
Leon. D. Juan, mi padre està fuera,
y es fuerça que ha de venir
muy presto; para arguir
si mejor fuera, ò no fuera,
no es esta buena ocasion. *Con desdè.*
Buelve, que yo te dirè
despues, y yo me verè
en si fue, ò no fue razon.
Ponesela delante.
Jua. No irè, sin que mi atrevido
error perdonado ayas.
Leon. Aora bien, porque te vayas,
seas, D. Juan, bien venido.
Abraçase con desdèn.
Jua. Porque me vaya no mas?
Leon. Y porque estoy con cuydado.
Yendose cada vno por su puerta.
Jua. Yo me irè, desconfiado
de no obligarte jamàs:
mas consueleme vna cosa.
Leon. Què es, si dezirla te agrada?
Jua. No te pierda de culpada,
y pierdate de quexosa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Pedro por vna puerta, y Don Diego por otra.

Dieg. Avrà hombre mas infeliz!
Ped. Avrà hombre mas desdichado!
Dieg. Què no aya vna ingrata hallado!
Ped. Què no aya hallado à Beatriz!
Dieg. Sin duda que la siguiò
el que su vida guardava.
Ped. Sin duda en la calle estava
el que à su rexa llamò.
Dieg. Y èl de mi la avrà ocultado
prudentemente advertido,

Ped. Y èl dichosamente ha sido
quien consigo la ha llevado.
Dieg. Mas Don Pedro no es aquel?
Ped. Pero no es aquel Don Diego?
Dieg. Temeroso à verle llego.
Ped. Receloso llego à èl.
Dieg. Porque imagino que es yà
à todos mi ofensa clara.
Ped. Porque temo que en mi cara
leyendo su ofensa està.
Dieg. Què cobarde es vn honrado,
quando se mira ofendido!
Ped. Què cobarde vn noble ha sido,
quando se mira culpado!
Dieg. Mienta mi pena inhumana.
Ped. Finja mi desassossiego.
Tan de mañana, Don Diego?
Dieg. Don Pedro tan de mañana?
Ped. A seguir he madrugado
vna Dama, por pensar,
que fuera la avia de hallar:
mas no aviendola encontrado,
saliò mi esperança vana,
saliò burlada mi fee.
Dieg. Muy otra mi pena fue.
Ped. Pues què ha avido?
Dieg. Que à mi hermana.
Ped. Ay de mi! què irà à dezir?
Dieg. La ha dado esta noche tal
accidente, que mortal
ha estado, y por acudir
à su remedio, he salido
à buscarla yo el Dotor
de mas fama; que el amor
con que siempre la he querido,
no me permitiò à vn criado
fiar esta diligencia.
Assi de su injusta ausencia *àp.*
desvelar pienso el cuidado,
que puede el no verla dàr,
creyendo, que no està buena.
Ped. Mucho siento vuestra pena,
sin duda (fiero pesar!)
que quando sali tràs ella,
y la calle en que iba errè,
èl diò con ella, porque
pudiesse vengarse della.
Pues dezir que està mortal,
y que anda à buscar medios,
todo es honestar los medios
de su muerte: què harè en tal
confusion para librarla?
pues de nuevo lo he debido
en albricias, que no ha sido
otro quien pudo ocultarla,
justo es el desassossiego.
Dieg. Tanto, que no estoy en mi.

Buelven Don Juan, y Chacon.

Juan. No son ellos? *Chac.* Señor si.
Juan. Don Pedro, amigo Don Diego,
mucho agradezco que sea
tan à vn mismo tiempo el veros,
que mi amistad ofenderos
no pueda, con que à no vèr
antes que à otro; y pues han sido
tan iguales mis cuidados,
seais los dos muy bien hallados.
Ped. Y vos Don Juan, bien venido.
Dieg. Esforçaros, coraçon,
y dissimular conviene. *àp.*
Ped. Alma, alentad, que no viene
Don Juan à mala ocasion. *àp.*
Die. Aunque de veros me he holgado,
me pesa de què vengais
en ocasion que me halleis
tan pendiente de vn cuidado,
que por no acudir à èl,
es fuerça, Don Juan dexaros:
mas yo bolverè à buscaros;
y por si el hado cruel
lugar no permite darme:
sabed que me mudè aqui,
por si se ofrece (ay de mi!)
algo que poder mandarme.

Jua.

ua. D. Diego, què es lo q̃ à oir llego!
vive en casa de Leonor
su hermana, pero mejor
es callar: què trae Don Diego,
que parece que algun grave
dolor tiene? *Ped.* Y tan cruel,
que basta à matarme dèl
la parte que à mi me cabe.
Ay Don Juan, que aveis llegado
en ocasion, vive Dios,
que hallàis muriendo à los dos,
de tan contrario cuidado,
que vna infeliz Deidad bella,
oy entre los dos se halla,
èl empeñado en matalla,
yo obligado à defendella:
Y siendo asi, que me via
en vna pena tan rara,
que de qualquiera fiàra
la poca ventura mia:
Lo que harè considerad,
llegando vos à ocasion,
que viene à hazerse eleccion,
lo que era necessidad.
Beatriz su hermana es la Dama,
yo aunque èl lo ignora, por quien
padece el mortal desden
de su vida, y de su fama.
Anoche nos sucediò
vn empeño, que aora fuera
muy largo, si os le dixera.
Su hermano entonces llegò,
y aunque de mi defendida,
trata quitarla la vida:
y cuyo efecto, buscando
mil modos, fingiendo està
accidentes, con que và
los escandalos templando
de su muerte, y siendo asi,
que con mi vida, su vida
ha de quedar defendida;
lo que aveis de hazer por mi,
es con alguna ocasion,
sacarle vn instante fuera;
para que desta menera
la tenga mi confusion,
de sacarla del aprieto,
que su vida ha amenazado.
Jua. Miren por donde he llegado,
à saber todo el secreto,
sabiendo en vn breve instante,
quien ha sido por mi error,
la huespeda de Leonor,
el hermano, y el amante.
Ped. Pues como tan divertido,
quando tanto empeño oìs,
ni respondeis, ni acudis
à darme favor? Si ha sido
ser vuestro amigo Don Diego,
yo tambien, Don Juan, lo soy;
y en vn grado mas, pues oy
à valerme de vos llego.
No es hazer traycion, hazer
esto, pues de amigo à amigo
và, de mas à mas conmigo
la piedad de vna muger.
Ella os lo pide por mi,
duelaos su vida, y su honor.
Jua. Quien viò confusion mayor! *àp.*
Si digo à Don Pedro aqui,
que ella en su casa no està,
es obligarme à dezir
donde està, que es no cumplir
la palabra que di yà
à Leonor: y aunque esto fuera
lo que menos importàra,
es dezirle (cosa es clara)
de quien lo sè: de manera,
que diziendo yo mi amor,
y èl sus afectos siguiendo,
es dàr con todo el estruendo
en la casa de Leonor;
pues en tal duda dexalle,
quando se vale de mi,

no es justo; aya vn medio aqui,
que lo diga, y que lo calle.
D. Pedro, aunque ayais culpado
en lance tan riguroso,
viendoos vos tan cuidadoso,
verme à mi tan descuidado.
Presto me disculparèis,
en sabiendo que essa prisa
no es por aora tan precisa,
como vos la disponeis;
pues no teneis que empeñaros
en librar à Beatriz bella.
Ped. Como, si los riesgos della
son tan ciertos, son tan claros,
que de su hermano oprimida
vive en suerte tan escasa?
Jua. Como ella no està en su casa,
ni corre riesgo su vida.
Ped. Yo mismo aora lo he oìdo,
que en casa, y enferma està.
Jua. Otros motivos tendrà
para que lo aya fingido.
Vos quereis vèr si es assi?
pues vedlo. *Ped.* Dezid por Dios.
Jua. En que yo no voy con vos,
quando vos os fiais de mi.
Quiere irse, y detienele.
Ped. Tened, que si assegurado,
bien que no del todo, quedo
oy de vn cuidado, no puedo
quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundo yà,
que casi es mas infeliz;
sino està en casa Beatriz,
adonde Beatriz està?
Jua. Esso es lo que yo no sè.
Ped. Pues no sabeis quanto passa?
Jua. Saber que no està en su casa,
no es saber adonde estè.
Ped. Esso es dezirme, que vn hombre,
que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sè
hasta aora, ni aun el nombre,
que hizo vna seña à la rexa,
y con quien riñò despues
su hermano, la oculta. *Jua.* No es.
Y de essa segunda quexa
puedo asseguraros yo
mejor, que de la primera;
pues amante suyo no era
el que à la rexa llamò.
Ped. Habladme claro por Dios,
dezidme, Don Juan, quien fue.
Jua. Esto sè, essotro no sè.
Ped. Amigos somos los dos,
por què de enigmas vsais?
Advertid, que deslucis
dos cosas que me dezis,
con vna que me callais.
Jua. Daisme licencia, que yo
à quien me pregunte à mi,
lo que vos me fiais aqui,
pueda dezirselo? *Ped.* No.
Jua. Pues sacaos la consequencia;
porque quien de mi fiò
estotro, tampoco diò
para dezirlo licencia.
Ped. Apuraros mas no es bien.
Vos asseguraisme aqui,
que no està en su casa? *Jua.* Si.
Ped. Ni otro la oculta?
Jua. Tambien.
Ped. Pues aunque en parte me dexa
vuestra amistad con mil sustos,
en albricias de dos gustos,
gracias os hago de vna quexa.
Jua. Yo la admito, y consolado
id, pues callo lo que sè,
de que tambien callarè
lo que vos me aveis fiado:
vèn Chacon. *Cha.* Yà voy tràs ti.
perdonadme hasta despues,
porque viene aqui Ginès,
y quiero hablarle.

Sale Ginès. Ay de mi!
Chac. Ginès, amigo? *Gin*. Chacon?
perdona, que la eſtrañeza
de vna pena, vna triſteza,
no permita al coraçon
deſahogos, para darte la biẽ venida.
Chac. Pues què ha avido?
què tienes? què ha ſucedido?
Gin. Solo à ti podrè fiarte
mi dolor: ſabràs, Chacon,
que ayer alegre vivia,
con preſumir que tenia
en mi caſa ſuceſsion,
tal, qual; y yà deſconfio
deſta dicha. *Chac*. De què ſuerte?
Gin. El tragico caſo advierte
del primogenito mio.
Juana, cierta moza, à quien
no ay poyos que no la apoyen,
me quiſo. *Chac*. Ojos que tal oyen.
Gin. La quiſe. *Cha*. Oìdos que tal vèn.
Gin. Eſtava. *Cha*. Què te ha turbado?
Gin. No hallo digna fraſe. *Chac*. Pues
donde eſtà vna cinta, que es
la gala de eſſe tocado?
Gin. Dizes bien; en cinta eſtava;
y quedando de bolver
yo anoche, para ſaber
en que ſu aficion parava,
mi amo no me diò lugar;
vna amiga, y compañera
ſuya, de mi amor tercera,
oyò en la calle ſilvar;
y penſando que ſeria
yo, al primero que paſsò.
Chac. Proſigue. *Gin*. El niño le diò.
Chac. Fue muy gran bellaqueria.
Gin. Y como que fue. *Chac*. Pues no?
Gin. Vive Dios que ſi ſupiera
quien es, mil muertes le diera.
Chac. Què bien hize en no ſer yo!
Gin. Buſcarele, y mi furor,
donde quiera que le hallàra
el coraçon le arrancàra.
Chac. El niño no era mejor?
Gin. Cargar con mi hijo? ha cruel!
Chac. Aunque con razon te quexas,
quiſiera ſaber, què dexas
para quien cargò con èl;
pues no ſer de guſto arguyo,
irſe por todo el lugar,
oyendo vn hombre llorar
vn niño, que no era ſuyo.
Mas ſi eſſe es tu ſentimiento,
yo harè. *G*. Què? *Ch*. Que donde eſtà
ſepas. *Gin*. Como ſer podrà?
Chac. Facilmente; eſcucha atento;
Yo tengo vn intimo amigo,
callado, prudente, y fiel,
grande Aſtrologo; y ſi à èl
todo el ſuceſſo le digo,
lo ſabrà, ſin diſcrepar
vn minuto; verdad es,
que ſerà fuerça, Ginès,
que algo ſe le aya de dàr.
Gin. Alma, y vida le darè.
Buſcale luego, y en prueba
eſta ſortija le lleva.
Chac. Y como que llevarè.
Gin. Preſto tus nuevas eſpero,
pues que me agravian los dos:
honra mia, juro à Dios
que aveis de valer dinero.
Sale Diego. Tanta mi verguença es,
que encerrado he de morir,
ſin atreverme à ſalir
que nadie me vea: Ginès
de donde vienes? *Gin*. Señor,
no me riñas, porque vengo
de ſervirte. *Die*. En què? *G*. Yà tengo
à Juana en cas de Leonor,
donde tus partes harà.
Dieg. Calla, calla, no proſigas,
ni yà en tu vida me digas

hada de gusto; pues yà
no ha de averle para mi.
Perdone, perdone amor,
que todo soy de mi honor:
y yà que vna vez lo fui,
dos vezes infeliz fuera,
si tan superior pesar
dexàra al alma lugar,
donde otra passion cupiera.
a. Pues à pensar que tu pena
esto no huviera aliviado,
no se huviera levantado,
què en verdad que no està buena.
eg. Que no sepa donde iria,
ni aquel amante quien es!
a. Si entre el alboroto Inès
huyò, que es quien lo sabia,
de quien saberlo procuras?
eg. Mira, què he dicho que està
mala Beatriz, porque yà
que lo callen mis locuras,
no lo publique tu labio.
a. Siempre leal te servì.
g. Llaman à la puerta? *Gin.* Si.
eg. Mira quien es. O vn agravio
què cobarde es! què traydor!
todo le assusta, y altera.
a. Peor ès esto: el que està aì fuera,
es el Padre de Leonor.
g. El Padre de Leonor? *Gin.* Si.
g. Sin duda me conociò
anoche, lo mas que yo
he menester aora aqui,
es, que otro de mi ofendido,
zelos de su honor me pida,
quando los tiene mi vida
de otro à quien yo no los pido.
e Luis. Tendrèis à gran novedad,
señor Don Diego, que venga
yo à visitaros. *Dieg.* Las dichas,
y mas tan grandes como esta,
siempre à quien no las aguarda,
le hazen. Vnas sillas llega;
Ginès, aqui: perdonadme
que os reciba en esta pieça,
que por ser este su quarto,
y estàr mi hermana indispuesta;
no os suplico entrèis adentro.
Luis. Bien prudente es la advertencia;
huelgome de averla oìdo. *à p.*
Dieg. Salte, Ginès, allà fuera. *Vase Gin.*
Luis. Anoche os busquè. *Die.* No pude
prevenir dicha como esta;
y assi no me estuve en casa.
Luis. Pues recado os dexè en ella.
Dieg. A saberlo yo, os buscàra:
quien viò confusion tan nueva!
Luis. Materias, señor Don Diego,
del honor, en quien professa
sustentarlas como noble,
son tan sagradas materias,
que no se tratan, sin que
ayan de costar por fuerça,
ò verguença en quien las oye,
ò en quien las dize verguença;
pero quando este respeto,
que se les pierde al moverlas,
es por hombre de mis canas,
de mi sangre, y de mis prendas,
parece, que encomendada
llevan no sè que licencia,
que haze tratable el horror,
si no apacible la ofensa.
Esto viene à parar todo.
Dieg. Pluguiera à Dios no supiera,
yo en lo que viene à parar. *à p.*
Luis. En facilitar mi lengua
terminos con que deziros,
que permitais que no os crea,
dezirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
quando vengo de su parte,
dexandola yo muy buena
en mi casa con Leonor.

Dieg. Yà esto es de otra materia. *à p.*
En vuestra casa Beatriz?
Luis. En mi casa, porque ella
es tan adversa, tan prudente;
tan advertida, y atenta,
que hizo eleccion de la mia,
assi como faltò desta.
No digo yo, que disculpo
aver, con causa, ò sin ella,
vuestra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os destemplasseis tampoco;
pero al fin, cosas como estas,
que de vna parte, y de otra
no faciles se sujetan,
ni en ella al vso del juizio,
ni en vos al de la prudencia;
yà sucedidas, no ay cosa
como acudir con presteza
al reparo que las calla,
y no al golpe que las cuenta.
El que no llega à saber,
que el honor de vn ayre enferma,
es mas dichoso, que honrado;
pero el que sin culpa llega
à saber que ay accidentes
en su honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichoso;
y en estas dos diferencias,
ninguno lo es mas, porque
igualmente ayrosos quedan,
el vno porque lo ignora,
y el otro porque lo enmienda.
En fin, lleguemos al caso:
Doña Beatriz es tan cuerda,
(yà lo dixe) que yà que huvo
de dexar timida, y ciega
su casa, se fue à la mia:
porque yo à deziros venga,
que sin que nada supláis
en estimacion, porque esta
ni es platica que ella vsàra,
ni medio que yo eligiera;
perdoneis no sè que yerro
de amor tan dotado en ella;
que restaura en calidad,
lo que pierde en conveniencias
(este es el caso; entre aora
el juizio de quien le media.)
Si oy en terminos, Don Diego,
vuestra eleccion estuviera,
lo mejor fuera mejor;
pero quando no ay defensas,
para lo que yà està
sucedido, no suceda,
no ay cosa como engañarse
vno à sì mismo, y que sea
la que obre la voluntad,
porque no lo haga la fuerça:
del mal el menos; y mas
quando prosigue ella mesma;
que si de vuestro rencor
su rendimiento no llega
à dispensar en lo facil,
postrada, humilde, y sujeta;
por mi, à vuestros pies os pide;
que solo le deis licencia,
para elegir de vn Convento
por sepultura vna Celda.
Dieg. Señor D. Luis, yo os he oido;
con deseo de que sean
hermanas de vn mismo parto
la pregunta, y la respuesta:
pero aviendo de ser mia
la vna, y siendo la otra vuestra;
claro està, que al conformarlas,
hàn de dissonar por fuerça;
porque no pueden vnirse,
en metafora de cuerdas,
la que templa la cordura,
con la que el dolor destempla;
pero yà que mitigado,
y no en poca parte, dexa
arbitrios para que elija

lo mejor, muy mal hiziera
en no hazerlo, pues no hallàra
disculpa, si en tanta pena
se desbocàra el enojo,
teniendole vos la rienda.
A mi hermana, lo primero
es justo que la agradezca,
yà que su casa dexò,
que la dexò por la vuestra.
Y assi, en albricias, Don Luis,
de vna eleccion tan discreta,
quiero pagarla con otra,
mas digo mal, que es la mesma:
pues si ella de vos se vale,
yo tambien, y en competencia
suya, à vuestras plantas pongo
honor, fama, vida, hazienda:
todo es vuestro, nada mio,
id, y de qualquier manera,
que vos, señor, dispongais
la platica, vengo en ella;
como antes que la voz corra,
Beatriz à su casa buelva,
tratese con el decoro
igual, y digno à sus prendas,
el estado que ella elija;
que à precio que no se entienda
que falta Beatriz de casa,
ni que à mi disgusto intenta
tomar estado, yo quiero
anticipar la licencia.
Mas debaxo del pretexto,
que en calidad, en nobleza,
en punto, en estimacion,
vn atamo, vna apariencia
he de dispensar, porque
en tocando esta materia,
importarà mucho menos,
que lo perdido se pierda,
que lo por perder, que vn daño,
ò se olvida, ò se consuela,
ò se acaba con la vida;
mas no quando el daño, quē
vinculado en vna casa,
à ser de su sangre herencia.
Luis. Vna, y mil vezes los brazos
me dad, que de otra manera
estilo no hallo con que
tu valor os agradezca:
quedad con Dios, que no veo
la hora de llegar con nueva
de tanto gusto. *Dieg.* Esperad,
que por la quietud siquiera
del pensamiento de vn triste,
serà justa piedad sepa,
yà que la fineza haze,
por quien haze la fineza.
Luis. Teneis razon, mas no puedo
dezirlo yo, que discreta
Beatriz lo calla, por no
empeñaros en la ofensa
hasta la resolucion;
y supuesto que es tan cuerda,
yo sabrè quien es, y al punto
bolverè con la respuesta.
Dieg. No serà mejor que vaya
yo con vos, para saberla?
Luis. No, que hasta estàr informado
yo de todo, no quisiera,
que quien à Beatriz parece
digno, à vos no os lo parezca,
y estando en mi casa. *Dieg.* Oìd,
no prosigais, fuera della
me quedarè. *Luis.* En esso hazed
vuestro gusto. *Vas.*
Dieg. Quien creyera,
que el que juzguè que venia
cargado de honrosas quexas
à darme por su honor muerte,
à dàr vida à mi honor venga? *Vase.*
Salen Leonor, Beatriz, y Juana.
Leon. Mucho, Beatriz, me pesa,
que ya que mi amistad tāto interessa;
oy en tu compañia,

la

la triste, la mortal melancolia
que padeces, sea parte
à desluzirme el bien de consolarte.
Trata, pues, en vano (no,
esperar siempre lo peor, tu herma-
de mi padre advertido,
no dudo que prudente
darte el estado intente, (sido
que à todos està bien, con que avrà
el passado disgusto
tercero felicissimo del gusto.
No siempre viene el dia
de parte del pesar.
Beat. Ay, Leonor mia! (crea
q̃ aũque à despecho de mis dichas,
que puede ser que sea,
como dizes, tercero
el disgusto del gusto, no lo espero,
si doy credito a vna (na.
presuncion, hija al fin, de mi fortu-
Leon Pues què temes aora?
Bea. Que el dueño que ha de serlo (ay
de mi!) ignora
dõde estoy, y quedãdo persuadido
à que vn aleve, vn falso, vn atrevido
que à mi rexa llamò, sin culpa mia,
ser mi amante podia.
O el Cielo le destruya
con el poder de toda la ira suya,
dandole mas fatigas,
que padezco por èl!
Leon. No me lo digas.
Beat. Què te và à ti en que alivie mis
passiones? (nes.
Le. Hazerme estremecer las maldicio-
Beat. Estarà sospechoso
de presumir en vano,
q̃ pude por el miedo de mi hermano,
irme à valer de quien està zeloso;
y como à este dudoso (tregue
concepto (ay Dios!) la presuncion en-
quando la nueva llegue
de que viene Don Diego
en nuestro casamiento, podrà ciego
hazer reparo, en cuyo trance advierte
qual es, Leonor, mi desdichada suerte;
pues aun de lo mejor que me suceda,
apelacion à mis desdichas queda.
Leon. No queda, pues el daño
resulta en vno, y otro desengaño.
Beat. Si tu, Leonor, quisieras,
finezas à finezas añadiendo,
hazer vna por mi, facil pudieras (do.
vencer el mal de que me vès murien-
Le. Servirte solo es lo que yo pretẽdo.
Bea. Pues dame. *Leo.* Què? *Be.* Licencia
de que vn papel le escriva, (va.
porque dudando donde estoy no vi-
L. Si, mas quien ha de hazer la diligen-
si vès que vna criada, (cia,
que es la que ir puede solamente,
oy vino à casa, y es inconveniente
tan presto hazerla sabidora? *B.* En nada
repara quien desea:
yo la hablè yà, y como ella gusto vea
en ti, dize que irà donde la diga. (ga,
L. Tu pena mas q̃ tu amistad me obli-
haz lo que tu quisieres. (eres.
B. No amiga, tu esclava soy, mi dueño
Le. Vèn, darete, Beatriz, mi escrivania.
Beat. Juana. *Jua.* Señora mia?
Beat. Yà la licencia tengo. (vengo;
Jua. Dame el papel, veràs que presto
que yà que me ha traido
Ginès aqui por su amo, justo ha sido
que tambien à su ama
sirva, supuesto que ella tambien ama;
y vna, y otra porfia
afectos son a la prenda mia.

Salen D. Juan, y Chacõ, como recatando-se, hablando desde la puerta, D. Juan se queda en ella, y Chacon llega à Juana.

Jua. Entra primero tu, delante passa,
hasta saber si està D. Luis en casa.

Chac.

Cha. Alli està sola vna criada. *Iu.* Della
puedes saberlo. *Ch.* Oye vsted dōcella;
pero què es lo que veo?
menti como vn sacrilego. *Iu.* El deseo,
ò sombras finge, ò mi ventura ha sido,
seas, Chacon, mil vezes bien venido,
donde vn alma te espera enamorada.
Ch. Tu, Juana, seas mil vezes mal halla-
Iu. Mal merecē estilo tan grosero (da.
el amor, y la fee con que te espero:
tu me hablas dessa suerte?
Ha mi bien, mi señor?
Chac. Mi mal, mi muerte.
Iu. Què es esto? *Cha.* Què preguntas?
si eres vn Cocodrillo, vna Syrena,
que para mayor pena,
trezemesinamente à vn tiempo juntas
traiciō, y alhago; mas pues nobarrūtas
lo q̃ es esto, y fingiendo, q̃ lo ignoras,
exequias cantas, parabienes lloras,
yo lo dirè: puedes negarme, ingrata,
falsa, aleve, cruel, fiera mulata,
perdona el consonante,
carguème de razon, passo adelante:
lo que en tu misma casa à mi me passa?
Iu. En què casa, Chacon, si esta es mi
Chac. Esta es tu casa? (casa?
Iuan. Desde que te fuiste,
por vivir en tu ausencia sola, y triste,
quitada de ocasiones,
de malas lenguas, y murmuraciones,
dexè la que tenia,
criada soy de Leonor.
Chac. Ay Juana mia,
perdona, que los zelos
duelo no tienen, aunque tienē duelos;
llega, señor, oiràs el mas estraño,
el mejor, el mas dulce desengaño.
Iuan. De esso tratas aora?
Cha He de tratar del reto de Zamora?
Seas, ò Juana, el susto despedido,
bien hallada. *Iua.* Tu seas mal venido.
Chac. Tal pronuncia tu labio?
Ha mi Juana? ha mi bien?
Iuan. Mi mal, mi agravio.
Chac. Què es esto?
Iuan. Ser quien soy, verme ofendida.
Sale Leon. Toma, Juana, el papel, vè
por tu vida,
q̃ porque no saliesse ella acà fuera,
yo te le traygo. *Dale vn papel.*
Iuan. Espera
que antes que Juana con èl
vaya donde tu la embias,
han de vèr las ansias mias
lo que contiene el papel.
Quiere tomarle, y ella le retira.
Leon. Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
recatado, y temeroso,
quando juzgo que previenes
mas fino obligarme, vienes
à ofenderme mas zeloso?
Iuan. Leonor, aunque mi alvedrio
tenga de ti confiança,
ha de temer tu mudança
el poco merito mio:
Yo de ti no desconfio,
de quien desconfio es de mi:
y supuesto, siendo assi,
que à mi me temo, y no à èl,
tengo de vèr el papel.
Leon Le has de vèr? pues oye. *Iua.* Di.
Leon. Aqueste papel no es mio,
ni yo le escrivo, ni sè
lo que en sì contiene, aunque
vès que soy la que le embio;
yo de tu mano le fio,
mas con esta condicion,
que si lees solo vn renglon,
de nuevo me he de ofender;
y si le buelves sin leer,
creerè la satisfacion
que tienes de mi; de suerte,

que

que eſtàr de nuevo ofendida,
ù de nuevo agradecida, *Daſela.*
en tu mano pongo. *Jua.* Advierte,
que es vn examen muy fuerte:
vna experiencia muy nueva,
y muy riguroſa prueba
poner al que eſtà mortal
en los labios el criſtal,
y dezirle que no beba.
Darme, Leonor, el papel
à que en mi mano le vea,
y mandar que no le lea,
es precepto tan cruel,
como fuera darle à aquel,
que yà en la priſion deſmaya,
piſando la vltima raya
de la vida ſu afliccion
la llave de la priſion,
y dezir que no ſe vaya.
Vèr que à vna criada le dàs,
y no vèr à quien le embias,
vèr, que à mi mano le fias,
para bolverle no mas,
lo miſmo es, ſi atenta eſtàs
à condicion tan ſevera,
que ſi deſde la ribera
al que ahogarſe miràras
vna tabla le arrojàras,
con ley de que no la aſsiera.
Lo miſmo es dezirme aqui,
que no es tuyo, y pretender,
que lo que yo puedo vèr,
ſin vèr, lo crea de ti,
que ſi al que ardiente (ay de mi!)
en vn incendio tyrano,
le perſuadieras en vano
à que el fuego no apagàra,
eſperando que llegàra
à ſocorrerle otra mano.
Y aſsi, aunque lidien, Leonor,
en tan eſtraño precepto
de vna parte tu reſpeto,
de otra parte mi temor: *Abrelè,*
perdona, que fuera error,
que yo morir me dexàra,
ſin que del criſtal probàra,
ſin que la priſion rompiera,
ſin que à la tabla me aſsiera,
y ſin que el fuego apagàra.
Lee. *Porque no preſumas de mi, que no deſeo hazer ſiempre lo mejor, ſabed que donde vine à favorecerme anoche, fue en caſa de Leonor, en ella.*
No ay que leer mas; y ſi yo,
que no te ofendia creyera,
todo eſto dicho le huviera
à quien Beatriz lo eſcriviò.
Leo. En fin no te engañè? *Jua.* No.
Leo. Luego ingrato eres. *Jua.* Soy fiel,
toma el papel. *Leo.* Yo el papel,
ni verle quiero. *Sale Don Luis.*
Lui. Yo ſi. *Leo.* Ay infelize de mi!
Jua. Quien viò lance mas cruel!
Lui. Què es eſto, ſeñor Don Juan?
vos en mi caſa? què es eſto?
Leonor, enojada tu?
porfiando vno, otro ſintiendo?
pero no, no lo digais,
que pues he llegado à tiempo
que eſte papel me lo diga,
dèl lo ſabrè. *Jua.* Yo eſtoy muerto!
Leo. Yo confuſa! *Jua.* Yo turbada!
Cha. Yo ſi la verdad confieſſo,
eſtoy aora, como quando
tengo muchiſsimo miedo.
Leo. Para què quieres, ſeñor,
de aqueſte papel ſaberlo,
ſi mejor de mi podràs
ſaber la verdad? ea Cielos,
favor aqui. *Jua.* Què pretende
dezir Leonor? *Cha.* Algun cuento.
Leo. Beatriz le eſcriviò à ſu amante,
que ſerà eſſe Cavallero,
que yo no he viſto en mi vida,
ni sè quien es; èl ſabiendo

por èl, que està aqui Beatriz,
traido de sus afectos,
dize, que ha de entrar à hablarla;
y porque se lo defiendo,
diziendole que es engaño,
(por lo que yo à mi me debo)
para convencerme en èl,
me dava el papel, à efecto
de que le leyera yo;
y assi me estava diziendo:
toma el papel, à que entonces
yo, el papel, ni verle quiero,
respondi, dandole al ayre.
Lui. Lo que dizes tu es lo mesmo
que dizen papel, y accion.
Leo. Ai veràs que yo no miento.
Chac. Y como, assi las verdades
son de todas las del Pueblo.
Lui. Por cierto, señor Don Juan,
vos no aveis andado cuerdo,
ni en atreveros à entrar
en mi casa, ni en poneros
en demandas con Leonor.
Jua. Señor, mi amor, mi desvelo
en amar à Beatriz, es
justo, y. *Lui.* Disculpas no quiero,
ni à todo lo que pudiera
estender mis sentimientos;
porque en efecto no es
yà de mi edad todo el duelo,
y mas, quando de enmendar
trato los disgustos vuestros;
para el fin de vuestras bodas,
de hablar à Don Diego vengo;
èl responde tan prudente,
tan advertido, y atento,
que olvidado del disgusto,
solo trata del remedio
en su honor; y aunque dudava
en solo saber si el dueño
que eligiò Beatriz, tenia
en sangre, merecimientos
que igualassen à la suya;
yà (siendo vos el sugeto,
en quien tan calificados
quedan todos sus rezelos,
como en quien goza la altiva
sangre ilustre de Toledo)
no ay que reparar; y assi,
à dezirlo à Beatriz entro,
por ganar yo las albricias,
y porque sepa que dexo
toda su pena acabada:
vos esperad, que al momento
à Don Diego llamarè,
para que alegre, y contento,
hermano, y amigo os hable.
Leo. Tan presto quieres todo esso
atropellar? *Jua.* Estas cosas
son mejor quanto mas presto;
no veo la hora de echar
de mi casa tan opuestos
lances à mi condicion;
muy bueno en verdad es esto;
Leonor, para tu recato,
vayanse allà con sus zelos, *Vase.*
y su amor. *Jua.* Ay Leonor mia,
què has hecho? *Le.* Què he de aver hecho?
valerme de vna disculpa,
y la disculpa me ha muerto.
Jua. Aun el empeño que falta
es peor, porque en saliendo
Beatriz à verme, es forçoso
dezir, que no soy el dueño
de su amor; y quando quiera
oy por ti fingir el serlo,
es empeñarme à tratar
con Don Luis el casamiento?
y en materia tan pesada,
no he de mentir. *Leo.* Todo esso
puede enmendarse, Don Juan.
Jua. Con què?
Leo. Con dàr Tiempo al Tiempo.
Vete tu antes que ellos salgan,

y dexame à mi. *Iua.* Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.
Leo. En yendote tu, no ay riesgo.
Iua. Como, si Don Luis à mi
nombra, y Beatriz à Don Pedro;
puede dexar de quedar
todo el lance descubierto,
y resultar contra ti
la presuncion del empeño?
Leo. No viendote à ti, es question
de nombre essa; y en efecto
dàr Tiempo al Tiempo te importa.
Iua. A mi pesar te obedezco.
Cha. Salgamos, señor, de aqui,
vna por vna. *Leo.* Y sea presto,
que buelve mi padre yà.
Iua. A Dios; mas ay otro encuentro
para no poder salir,
que està à la puerta Don Diego,
en la calle, y es indicio,
verme salir de acà dentro.
Leo. Pues retirate à esta quadra.
Cha. Dios te depare embeleco
carioso, y aprovechado. *Escondense.*
Leo Juana? *Iua.* Señora? *Leo.* Silencio,
que aunque oy es el primer dia
que me sirves. *Cha.* Como es esso
de primer dia? *Iua.* Què hazes?
Leo. Fio, que guardes secreto,
y digas que el papel diste
à quien iba. *Iua.* Yo lo ofrezco.
Leo. Pues retirate de aqui,
que quedando solo esto,
se harà mejor la desecha
à la disculpa que pienso
dàr de averse Don Juan ido. *Vas.*
Iua. Brava trama se và vrdiendo,
alli està en gran puridad
con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui,
à nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion
de dezir segundo enredo;
Chacon zeloso, culpada
yo: vèn vzedes todo esto?
pues en que pàra veràn,
solo con dàr Tiempo al Tiempo.

JORNADA TERCERA.

Salen Chacon, y Don Iuan à la puerta.
Cha. Yà Don Luis, y Beatriz vienen
àzia esta parte. *Iua.* Habla quedo.
Cha. Què ha de dezirles Leonor
de avernos oìdo? *Iua.* Oye atento.
Salen Don Luis, y Beatriz.
Lui. Esto dixo vuestro hermano
prudente, advertido, y cuerdo;
y aunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
ofenderse de que vos
tan de las puertas adentro
de mi casa, ayais escrito
que venga este Cavallero,
os lo perdono, porque
hago en perdonarlo menos
à vos, que à èl. *Beat.* Yo señor
escrivì el papel, diziendo,
que en vuestra casa. *Lui.* Està bien.
Beat. Porque supiera el acierto
de mi eleccion, no pensara
que yo pudiera. *Lui.* En efecto;
yà èl està aqui, y en la calle
vuestro hermano, que en sabiendo
quien es, es fuerça que admita
de su honor el mejor medio;
con que à vuestra casa oy
bolverèis gustosa. *Beat.* El Cielo
os guarde, que honor, y vida
he de confessar que os debo.
Lui. Yo he de serviros: Leonor,
donde està aquel Cavallero
que quedò aqui?
Sale Leonor, y Iuana.
Leon. No quisiera

de-

dezir lo que dixo, huyendo
de bolver, señor, à verte.

Luis. Què dixo? *Leon:* Dixo resuelto;
que aunque èl à vèr à Beatriz
avia venido, no à efecto
de tratar con tanta prisa,
señor, de su casamiento;
porque hasta estàr su temor
informado, y satisfecho
de quien era el que llamava
à la rexa, estando èl dentro
de su casa, no pensava
tratar de segundos medios:
que esto dixesse à Beatriz,
y à ti, que và de ti huyendo;
por no hablar desto contigo.

Beat. Ay Leonor, no en vano fueron
mis temores: à quien quiera
que fuesse, destruya el Cielo.

Leon. El bien puede, Beatriz mia,
ser muy grande Cavallero;
pero ni contigo fino,
ni conmigo ha andado cuerdo.

Jua. Què te parece el engaño,
para ir dando Tiempo al Tiempo?

Chac. Yo con lo del primer dia
à nada, señor, atiendo.

Luis. Què esso dixo, y que se fuesse!
tràs èl irè; que yà es duelo
de mi casa, y de mi honor:
mas donde voy, que Don Diego
en la calle està esperando
la respuesta: y si le llevo
el nombre, y le viò salir,
es preciso ir al momento
à buscarle, alboroçado
de saber quien es, y es yerro;
no estando de parecer
essotro en el casamiento;
pues dexarlo de dezir,
quando èl espera saberlo;
serà ponerle en mayor
sospecha de que yo miento;
y mas viendole en mi casa:
Quien me ha metido à mi en esto
de andarme yo entre mozitos,
ajustando amor, y zelos?

Beat. Señor, si yo huviera dado
la ocasion que: mas ay Cielos!
mi hermano entra en esta sala,
de solo mirarlo tiemblo,
pues yà sabeis vos quien es,
dezidselo, asseguremos
lo principal de la duda;
que en essotro, yo me ofrezco
à desengañarle, pues
para quedar satisfecho,
sè que tengo de mi parte
la poca culpa que tengo. *Vàse.*

Sale Don Diego, y Ginès.

Dieg. Perdonad, señor Don Luis,
que el estaros tanto tiempo
en cosa tan facil, como
saber vn nombre, me ha hecho
en sospecha entrar, de que
no debe de ser tan bueno,
como pensasteis; y assi,
apurado el sufrimiento,
sin poder conmigo mas,
entrè, donde yà no quiero
que me digais nada; pues
el veros à vos suspenso,
y el vèr huyendo à Beatriz,
me han dicho. *Luis.* Què?

Dieg. Que el sugeto
no es para que yo le sepa.

Luis. Os engañais, vive el Cielo;
que el detenerme yo, ha sido
informarme por extenso;
y el retirarse Beatriz,
temor, verguença, y respeto;
y bien de vno, y otro puede,
Don Diego, satisfaceros
(de dos daños el menor)

ſer. *Dieg.* Quien?
Luis. Don Juan de Toledo.
Dieg. Dadme mil vezes los braços,
que no pudiera con menos,
que con el alma, y la vida,
eſta nueva agradeceros;
que aunque D. Juan es mi amigo,
y puedan mis ſentimientos
en la parte de leales,
formar quexa, de que ſiendo
quien es, lo miſmo con que
le rogàra yo, aya hecho
no licita pretenſion;
yà deſtas coſas no es tiempo:
Jua. Quien creerà que mi alabança
venga à ſer mi ſentimiento?
Leo. Quien creerà, que yo à mi amante
le trate otro caſamiento?
Chac. Quien creerà, que es primer dia
que eſtà aqui Juana ſirviendo?
Dieg. Y aſsi, ſeñora, dezid,
que ſalga Beatriz, que quiero;
ſin culparla yà en la cauſa,
agradecerla el efecto.
Leon. Para què quereis que aqui
ſe embarace aora de veros?
Gin. Juana, albricias, que de aquella
perdida prenda oy eſpero
tener noticia. *Jua.* Calla aora.
Chac. Prenda perdida tenemos,
ſobre primer dia? *Dieg.* A buſcar
vamos à D. Juan, y pueſto
à ſus pies, veréis que hago
la quexa agradecimiento.
Luis. Tened, que antes que los dos
cara à cara hableis en eſto,
es bien que adelante vaya
yo à hablarle, que los terceros
ajuſtan mejor las pazes.
Dieg. De mis acciones ſois dueño.
Luis. Pues venid tràs mi à lo largo,
porque haſta aora, no ſabiendo
que le buſcamos de paz,
ſe recatarà de veros
como ofendido. Eſto es *àp.*
por hablarle yo primero. *Vaſ.*
Seguidme, pues. *Dieg.* Tràs vos voy.
Adonde (ay de mi!) pudieron,
hermoſiſsima Leonor,
hallar mis nobles deſeos
honor, y vida, ſino es
en vueſtra caſa, que es centro
del alma, y region, al fin,
de ſus glorias? *Leo.* Ni os entiendo,
ni sè porque lo dezis:
mi padre eſpera, idos preſto.
Dieg. No os deis por deſentendida,
que no es, no, mi amor tan necio,
que no aya ſabido darſe
à entender en tanto tiempo,
como ſabeis que os adoro. *àp.*
Ju. Què eſcucho? *Ch.* Tan malo es eſto,
como mi prenda perdida. *àp.*
Dieg. Y pues el hado ha diſpueſto.
Leo. Què ha de aver diſpueſto el hado?
idos de aqui. *Dieg.* Que temiendo
que por encontrarme anoche
Don Luis, me hablàra en ſus zelos,
no me hable, ſino en mi honor;
muy bien prometerme puedo,
que ſe mejoran mis dichas;
pues yà, por lo menos, tengo
el quereros de mi parte,
y el que vos ſabeis que os quiero.
Vaſe, y ſale Chacon, y Don Juan.
Chac. O lo que ha de aver aqui
de zelos, y de mas zelos!
Leon. Què harà (ay de mi!) con razon
quien ſin ella eſtuvo ciego?
Chac. Juana, mucho ay que reñir,
vamos à tomar los pueſtos,
que eſte es de mi amo, no mio.
Jua. Otro dia nos verèmos. *Vaſ.*
Chac. Pues juro a Dios, que otro dia

Te ha de vèr en nueſtro encuentro
la mas reñida batalla
de los Partos, y los Medos. *Vaſ.*
Jua. Leonor. *Le.* Ay de mi! *Ju.* Yà vès,
que tu padre, y que Don Diego
vàn à buſcarme, penſando
que ſoy de Beatriz dueño:
Beatriz pienſa, que el que eſtuvo
aqui es ſu amante Don Pedro,
Don Pedro es amigo mio,
à quien yo callè el ſecreto:
de modo, que todos quatro
oy por enemigos tengo:
lo que reſulta de todo,
es, quedar tu por lo menos
ſegura, con que no importa
quedar yo culpado, pueſto
que nunca podrè dezir
lo que me tuvo aqui dentro:
pues ſiendo aſsi, que yo ſolo
ſoy el azar, y el encuentro,
y dàr Tiempo al Tiempo ha ſido
la cauſa de todo eſto;
yo procurarè, Leonor,
darle tanto Tiempo al Tiempo,
que ninguno me halle: à Dios.
Leon. Ha D. Juan, que aqueſſe esfuerço
quieres que yo no lo entienda;
y aunque no quieras, lo entiendo!
Jua. Harto es, que tu entiendas algo,
quando te culpa otro afecto
darte por deſentendida.
Leo. Los Cielos. *Ju.* Aqui no ay Cielos:
no me dès ſatisfaciones,
antes de oirlas, las creo,
que eres quien eres, y no
ſe ha de tener mal concepto
de ti. *Leo.* Tan malo es, Don Juan,
pedir vn amante zelos
ſin ocaſion, como no
pedirlos con ella. *Jua.* Luego
deſcuidaſtete Leonor,
yà confieſſas que la tengo.
Leo. Si, mas no que yo la he dado.
Jua. Dizes muy bien, porque aquello
del lance de anoche, y ir
tu padre à buſcarle, haziendo
honor lo que èl juzgò agravio,
dezir mas, què importa eſto?
èl te quiere, y tu lo ſabes:
à Dios, à Dios, porque pienſo
que ſi: mas no pienſo nada;
à Dios Leonor. *Leo.* Si primero
no me oyes, no has de irte.
Ju. No oirè. *Le.* Por què? *Ju.* Porq̃ temo
ſi te oygo, que he de creerte,
y harè muy mal ſi te creo.
Leo. Què culpa es de vna muger,
que la quieran? *Ju.* Què argumento
tan de todas! ſer queridas
no es culpa, y es, porque vemos
que ſon queridas, y no
què ocaſion dàn para ſerlo.
Leo. Yo no la he dado, eſſo baſta.
Leo. No baſta, que has de creerlo.
Jua. Leonor, tu padre eſtà fuera,
y es fuerça que venga preſto,
Don Diego vendrà con èl,
y Beatriz eſtà aqui dentro:
yà vès que no es ocaſion
aora de detenernos:
yo, yo me verè en ſi acaſo
tengo razon, ò no tengo.
Leo. Eſſas ſon palabras mias.
Jua. Buenas ſeràn, por lo menos,
que eres muy diſcreta tu.
Leo. No lo ſoy, mas lo parezco
eſta vez, bien à mi coſta.
Jua. En què? *Leo.* En ſentir como ſiẽto.
Jua. Tu ſientes? *Leo.* Si.
Jua. Què? *Leo.* El diſguſto
que llevas. *Jua.* Si yo le llevo,
què tienes tu que ſentirlo?
Leo. Mucho. *Ju.* Nada es lo mas cierto:

Leo.

Leon. No es que yo.
Jua. Que tu. *Leon*. Conſtante
ſiempre. *Ju*. Nunca firme. *Le*. Puedo
blaſonar. *Jua*. Puedes dezir.
Leon. Què? *Jua*. Quando.
Leon. Te amo. *Jua*. Te pierdo.
Leon. Dexa hablar. *Jua*. Dexa ſentir.
Los dos. Yo, tu, mira, ſi.
Sale Beat. Què es eſto?
Jua. Leonor lo dirà, que yo
ni quiero, ni sè, ni puedo. *Vaſ.*
Leon. Yo ſi, yo te lo dirè,
que puedo, que sè, y que quiero:
ſabràs, ay Beatriz! que tu,
por darme vida, me has muerto.
Beat. Yo? *Leon*. Si, *Beat*. Como?
Leon. Eſcucha atenta,
que à ambas importa ſaberlo:
yo, Beatriz. *Sale D. Luis alborotado.*
Luis. Beatriz? *Beat*. Señor?
Luis. A hablar eſte amante vueſtro
voy, como veis, vueſtro hermano
ſiempre mis paſſos ſiguiendo;
y aviendo aora en la calle
engañadole, diziendo
que buelvo por vn papel,
à ſolo deziros buelvo,
que yo le divertirè,
dandole algun Tiempo al Tiempo,
para que podais en tanto,
(yà lo que os culpava, os ruego)
ſatisfacerle prudente,
de aquellos paſſados zelos
que le llevaron de aqui:
y aſsi, con todo el esfuerço
poſsible la diligencia
hazed, porque no lleguemos
à hablarla, ſin que èl eſtè
antes de vos ſatisfecho:
porque ſi aviendome dicho
D. Juan, quando entrò aqui dentro,
que vino por vos, aora
ſe buelva atràs. *Be*. No os entien
à què Don Juan me dezis
que ſatisfaga? *Luis*. Eſſo es buen
à què Don Juan ha de ſer?
Leon. Todo eſtà yà deſcubierto.
Beat. No he de preguntarlo,
ſino lo sè? *Luis*. Mejor es eſſo:
Don Juan de Toledo. *Beat*. Pu
quien es Don Juan de Toledo,
porque yo no le conozco?
Luis. Harèiſme perder el ſeſſo:
Don Juan de Toledo no es
el que yo encontrè aqui dentro,
de vueſtro papel llamado?
Beat. Que os equivocais ſoſpecho,
ò que le teneis por otro:
porque ſe llama Don Pedro
Enriquez. *Luis*. Muy bueno fuer
engañarme yo por cierto,
y fui amigo de ſu padre
deſde que era niño tierno.
Leon. Eſto và malo. *Beat*. Dezis
del que yo eſcrivì? *Lui*. Del meſm
y del meſmo que à Leonor
aqui dava el papel vueſtro:
mirad ſi pudo ſer otro.
Leon. Aqui es meneſter remedio.
Sale Juana.
Beat. Juana, à quien diſte el papel?
Luis. Ved à lo que en mi caſa tengo,
no os buelva yo à hallar en ella.
Leon. Dì, à quien le diſte?
Jua. A ſu dueño, en la miſma caſa, qu
me dixiſte. *Bea*. Es cierto? *Ju*. Cierto
Leon. Quien lo duda, pues èl vino
aqui con el papel meſmo.
Beat. Pues no ſe llama Don Juan,
y padeceis algun yerro,
ſino Don Pedro, ſeñor.
Luis. Perderè mi entendimiento:
vèn acà Leonor, no viſte (do
que le hablè, y me hablò, no haziē

no-

novedad èl conocerle?
Leo. Si señor. *Lui.* Pues como puedo
yo engañarme? *Leo.* Què sè yo.
Lui. Y mientras entrè allà dentro,
no te dexò dicho à ti
lo que tú dixiste? *Leo.* Es cierto;
y que si èl mismo no fuera,
no pudiera yo saberlo. *L.* Claro està
Bea. No està muy claro,
que Leonor. *Leo.* Malo và esto.
Bea. Primero soy yo que nadie,
en llegando à estos estremos,
sabes la verdad? *Leo.* Si sè,
tu me la estavas diziendo,
yo la dirè, pues me dàs
la licencia para ello:
y es, señor, que aviendo visto
en Don Juan aquel rezelo,
quiere aora elegir al otro,
de quien tiene Don Juan zelos,
que fue el que llamò à la rexa;
y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
à mi padre. *Lui.* Esso es lo cierto,
queriame dàr que hazer,
viendo en Don Juan tal desprecio,
à costa de mi paciencia.
Leo. Ella lo estava diziendo.
B. Yo? *L.* Si. *Lu.* Yà èl entrò en mi casa,
y èl es el que yà yo tengo
dicho à vuestro hermano, y èl
ha de ser, viven los Cielos,
vuestro esposo, assi tratad,
Beatriz, que estè satisfecho,
quando le hablèmos, y ved,
que lo mas que yo hazer puedo,
es, para que le hableis antes,
irle dando Tiempo al Tiempo. *Vas.*
Bea. Ha Leonor, que tu bien sabes
la verdad. *Leo.* Yo lo confiesso.
Bea. Pues por què no la dezias?
Leo. Porque no me estava à cuento.
Bea. Y el culparme à mi? *Leo.* Porque
tambien yo era primero.
Bea. Pues sepa la otra. *Leo.* Conmigo
vèn, sabràs todo el sucesso,
mientras tomamos los mantos.
Be. Los mãtos? *Le.* Si. *Bea.* Y à q̃ efecto?
Leo. A efecto, pues, que mi padre
nos dà lugar para esto,
de ir yo contigo, Beatriz.
Bea. A què? *Leo* A deshazer vn yerro.
Bea. Què yerro? *Leo.* Tu le sabràs.
Bea Quãdo he de saberle? *Leo* Presto.
Bea. Como? *Leo.* Viniendo conmigo.
Bea. Donde? *Leo.* Donde yo te llevo.
Bea. Dime. *Leo.* Tiempo no perdamos,
mira que si le perdemos,
no podrèmos darle. *Bea.* A quien
tiẽpo hemos de dàr? *Leo.* Al tiẽpo,
que hemos menester, Beatriz,
para enmendar el empeño
de los zelos de Don Juan,
y el engaño de Don Pedro. *Vans.*
Jua. Yo tambien se le darè
à todos estos enredos,
que pues me echan de casa,
ya por dezirlos rebiento. *Vas.*
Sale Ped. Mal descansa vn desdichado,
mal vn infeliz sossiega,
pues donde quiera que llega,
encuentra con su cuidado;
y es, que siempre acompañado
de la causa en que èl se ceba,
siempre le parece nueva,
presumiendo al encontrarla,
que es alli donde la halla,
y es alli donde la lleva.
Digalo yo, que en la calle,
ni en casa es possible hallar
la espalda de mi pesar,
rostro à rostro he de encontrarle
siempre, siendo al apurarle,
Don Juan todo presunciones,

Don

Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (ay de mi!) ausencias,
y yo todo confusiones.
Què querrà ser aver avido,
(que siempre à la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado,
grande platica ha tenido
con Don Diego? aver salido
los dos de su casa, y luego
quedarse fuera Don Diego,
hasta que despues entrò,
de donde à salir bolviò
con Don Luis, y sin sossiego;
vno, y otro platicando,
vèr que entrambos juntos vàn
àzia en casa de Don Juan,
à cuya puerta mirando,
parece que estàn dudando
sobre si es ella, ò no es ella?
No te pido, injusta estrella,
en la pena que me dàs
remedio, dame no mas
el alivio de saberla.

Salen Don Diego, y Don Luis.

Dieg. Esta es de Don Juan la casa.
Luis. Notable prisa teneis.
Dieg. No os espante, pues sabeis
quan de estremo à estremo passa
à ser prodiga de escasa
mi fortuna; entrad à hablarle,
que no veo la hora de darle
gracias del que agravio fue.
Luis. Retiraos; que yo entrarè:
plegue a Dios, que no le halle. *à p.*
Ped. Solo Don Diego ha quedado:
ea, apurèmos sospechas
de vna vez todo el veneno.
Aviendoos con tanta pena
dexado, mal mi amistad
sufre, que à veros no buelvas
deziá, como mi señora
Doña Beatriz està? *Die.* Buena;
porque el accidente ha ido
mejorando à toda priesa:
tanto, que ha dado lugar,
que para que se divierta,
en cas de su grande amiga
Leonor esta tarde ir pueda:
y creo de la visita,
curese en salud la ofensa,
por si acaso ha entendido algo, *à*
que ay mayor misterio en ella,
de que pienso que me deis
muy presto la norabuena.
Ped. Dezirme entero el pesar,
y el gusto, Don Diego, à medias;
no es partido igual: què ha avido
que aora tan alegre os tenga,
y antes de aora tan triste?
Dieg. Sucederme no pudiera
cosa de mas dicha, mas
gusto, ni mas conveniencia.
Ped. Como? *Die.* D. Luis, yà sabeis
quanto mi amistad professa,
por la que tuvo à mi padre:
y quanto es de Leonor bella,
Beatriz amiga. *Ped.* Si sè.
Dieg. Pues como los dos desean
siempre mi aumento, han tratado
dàr estado à Beatriz. *Ped.* Sea
para bien, porque eleccion
suya, y aceptacion vuestra,
claro es que serà acertada:
saber el feliz quisiera,
que mereciò tanta dicha,
para que en mi vn criado tenga.
Dieg. Don Juan de Toledo, ved
si es justo alboroço verla
empleada en Cavallero
de su sangre, y de sus prendas.
Ped. Si por cierto. *Dieg.* Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
de quedar solo, que estoy

es-

esperando vna respuesta
que me ha de traer Don Luis,
y no quiero que me vea
acompañado. *Ped.* Los Cielos
os guardẽ. *Die.* A Dios. *Ped.* q̃ fuera
yo tan barbaro, tan necio,
que al oir de su boca mesma,
que sabia que no estava
en su casa, y que no era
possible dezir adonde
por entonces, no cayera
en que saber sus secretos
tan por menor, era fuerça,
que allà en su pecho tuviesse
alguna traicion cubierta!
Quien pudiera en dos mitades
buscar à vn tiempo à èl, y à ella:
à èl, para darle la muerte,
y à ella para darla quexas,
que es como nobles zelosos,
de dama, y galàn se vengan;
mas yà que à los dos no puedo
buscar à vn tiempo, no quieran
mis zelos que de mi diga,
que en dos iguales ofensas,
primero que de la espada,
eche mano de la lengua;
en quitandose de aqui,
darè à buscarle la buelta. *Vas.*
Die. Mucho se tarda Don Luis,
sin duda habla en la materia;
no sabrè encarecer quanto
alegre estoy, de que sea,
yà que huviesse de caer
en otro dueño mi quexa,
Don Juan.
Sale Iuan. Si puedo en mi casa
entrar, sin que alguien me vea;
yo me ocultarè de todos,
porque tiempo el tiempo tenga
para vencer los engaños,
yà que los zelos no vença.
Dieg. Don Juan. *Iuan.* Don Diego?
Dieg. Què buen encuentro!
Iua. Mejor dixeras:
què mal azar! *Dieg.* Aqui aguardo
à echarme à las plantas vuestras,
por las honras que Don Luis
me ha dicho que hazer desea
vuestra amistad à mi casa.
Iua. A què mala ocasion llega,
sobre mis zelos su engaño!
Dieg. El en la vuestra os espera
para daros de mi parte
las gracias de honra como esta;
pero supuesto, Don Juan,
que en la noble amistad nuestra
sobran los terceros, y es
tan mia la conveniencia,
yà que este encuentro me ha dado
la ocasion, que no la pierda
sera bien, y à vuestras plantas
mi vida, y mi honor ofrezca;
y con Beatriz toda el alma,
y con su hazienda mi hazienda;
porque no solo esto pienso
lograr desta conveniencia,
sino que vna vez passando
à deudo la amistad nuestra,
me aveis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, à quien
yo adoro. *Iua.* Yà no ay paciencia
què harè, que à sentir en esto,
es dàr al engaño fuerça,
y fuerça à mis zelos, no
declararlos. *Dieg.* Tan suspensa
la voz, tan mudado el rostro,
y tan callada la lengua
respondeis, no respondiendo
à quien tan rendido llega,
y agradecido à postrarse
à vuestros pies? *Iua.* Esto es fuerça;
mejor es que de vna vez *àp.*
su engaño, y mis zelos sepa.
Don Diego, antes que toquemos

en tân sagrada materia
como la de vuestro honor,
que esto à todo se reserva,
tengo que hablaros en otra,
y en informandoos de ella,
veréis si os estarà bien,
que bolvamos à hablar desta.

Dieg. Pues dezid.

Jua. Yo ha algunos años
que sirvo à. *Sale D. Luis.*

Luis. Muy bien pudiera
esperaros todo el dia;
mas yo os perdono la pena
del esperar, por hallaros
convenidos de manera,
que sobrèmos los terceros.

Dieg. No sè como aquesso sea,
que antes Don Juan me dezia,
que primero que à esso venga,
tiene otra cosa en q̃ hablarme;
y pues nada à vos se os niega,
lo oirèis tambien; proseguid,
que no ay cosa que no pueda
saber D. Luis. *Lui.* Es verdad,
sino solamente esta; *à p.*
pero aunque no sea de mi
à vos el tratarlo es fuerça;
y pues no soy hombre yo,
que tengo de hazer ausencia,
ò yo os buscarè, ò buscadme.

Die. Si estamos aqui, imprudencia
serà buscarnos despues.

Ju No serà, porque aunque pueda
saberlo D. Luis, no quiero
que de mi boca lo sepa. *Vas.*

Die. Yo voy tràs vos. *L.* Deteneos.

Die. Vos quereis que me detenga?

Lui. Si, que en materias de honor,
mas ha de hazer la prudencia,
que no la colera. *Dieg.* Hombre,
que à dezirme vna vez llega,
que ha muchos años que sirve
à mi hermana; que aũque della
no dixo el nombre, le dixo
la accion antes que la lengua,
se ha de ir desta suerte? *Jua.* Si:
y aunque el no quiere que sepa
yo la causa, yà la sè.

Die. Vos? *Lui.* Si. *Dieg.* Quien es?

Luis. Por vida vuestra,
que no me la pregunteis,
y que mi amistad os debia
no ir tràs mi, aunque voy tràs èl,
que yo os creerè la respuesta.

Dieg. Ay hombre mas infeliz!
ò aleve! ò tirana! ò fiera
hermana! por ti.

Salen Ginès, y Juana.

Ginès. Señor,
oye, que ay mucho que sepas.

Dieg. Què es? *Gin.* Juana te lo dirà,
que yà de casa la echan
de Leonor. *Di.* Pues què ha avido?

Jua. Ser chismosa no quisiera;
pero mas entrè en su casa
à servirte à ti, que à ella;
Leonor no te favorece,
porque està de amores muerta
de vn Cavallero. *Dieg* Y quien es?

Jua D. Juan de Toledo. *Dieg.* Cessa,
que entras mintiẽdo, y no quiero,
que en todo lo demàs mientas.

Jua. Pluguiera à Dios, que este gusto
oy de mas à mas tuviera,
sobre el parlarlo. *Dieg.* Pues como
es possible, que esso sea,
si ha de casar con Beatriz
mi hermana. *J.* La historia es essa,
que entrando à vèr à Leonor,
le hallò su padre con ella:
y fingieron que iba à vèr
à Beatriz, diziendo, que era
el galàn que la tenia
fuera de su casa. *Dieg.* Espera,
que de dos vezes me matas,
pues honor, y amor arriesgas:
sin duda, esso iba à dezirme,
y al llegar Don Luis, lo dexa;
mas siendo assi, quien (ay Cielos!)
yà que Don Juan no lo sea,
es de Beatriz el amante?

Jua El nombre no se me acuerda:
assi, assi, Don Pedro Enriquez,
à quien yo llevar debiera
vn papel. *Dieg.* Mas no prosigas,
que vas dando muchas señas;
y segun son todas malas,
sin duda son todas ciertas.

Juan. Y cómo que son, y tanto
si mejor quieres saberlas,
que aquesta tarde las dos
disfraçadas, y encubiertas
han salido. *Dieg.* Donde vàn?
Jua. No sè; pero mi sospecha
es, que à la casa de alguno
de los dos, por dezir ellas,
que vàn à enmendar vn yerro.
Dieg. Ay que es forçoso que mienta;
porque antes vàn à hazer otro,
si à tanta costa se enmiendan;
si en casa de Don Juan quiero
esperar, temer es fuerça,
que en cas de Don Pedro vaya,
y de vna en otra se pierdan;
pues dexar de temirlo
à tan cercana experiencia,
no es posible. *Sale Don Luis.*
Luis. El no parece.
Dieg. Yo estimo que no parezca,
y antes, Don Luis, os suplico,
que si os cansava mi priessa,
perdoneis aora mi espacio;
y asi en aquesta materia,
aunque le halleis, no le hableis.
Jua. Como no he de hablar en ella,
siendo yà obligacion mia?
Dieg. Si el ser mia la hizo vuestra,
y ós pido no la tengais,
què harèis vos en no tenerla?
Luis. Tanta colera primero,
y aora tanta paciencia?
q̃ os và à vos, y à vuestra hermana
en que yo mi juizio pierda?
què novedad ay, Don Diego,
que atràs el intento buelva?
Dieg. No sè, mas yo lo sabrè,
y os vendrè con la respuesta.
Luis. No serà mejor que vaya
con vos à informarme della?
Dieg. No, que no puedo dezirla
yà, ni vos podeis saberla. *Vas.*
Luis. Como no, viven los Cielos,
que no ay cosa, que no pueda
saber yo, y he de saber
que variedades son estas. *Vas.*
Inès. Ginès, esto es hecho, vamos
de aqui. *Gin.* Vamos; mas espera;
que viene Chacon alli.
Jua. Quien es Chacon? estoy muerta!
Gin. El mayor amigo mio.
Jua. Vèn acà, no te detengas,
que despues podràs hablarle.
Gin. Antes quiero que te vea,
porque haga, hablandole tu,
mejor. *Jua.* Què? *Gin.* La diligencia
del mal logrado, que este es
quien cuida de que parezca.
Sale Chacon con vn papelito leyendo.
Chac. Papel à mi vna tapada?
què serà lo que contenga?
porque como no sè leer,
no es posible que lo sepa,
por mas vezes que lo passo.
Gin. O Chacon, amigo, es
hora de vernos? *Chac.* Pues no?
Gin. Què ay de mi perdida prenda?
Chac. Ay vna gran novedad.
Gi. Como? *Cb.* Sabràs. *Gi.* Tente, espera,
que quiero que lo oyga Juana,
por ser quien tanto interessa,
que Chacon es otro yo.
Jua. Vna servidora vuestra.
Chac. Vuessarced, señora Juana,
por su segundo me tenga.
Gin. Prosigue aora. *Chac.* Digo, pues,
que el tal Astrologo, apenas
empezò à hazer la figura,
quando empezò à vèr en ella,
que la moza à quien diò el niño,
encargò con grandes veras,
que al punto le Christianassen.
Gin. Essas palabras, las mesmas
son que ella dize. *Chac.* Aì veràs,
que ay figuras que no mienten.
Siguiendo iba en su Astrolabio
al hombre, y al vèr quien era,
catate aqui vn Alguazil,
que al vèr la figura hecha,
quiso llevarle à la carcel;
porque tiene grandes penas
esto de ser Adivino;
y al fin, porque no entre en ella,
cien reales de plata voy
à buscar sobre vna prenda:
Solo lo que siento es
que à la figura no buelva,

porque escarmentado, dize
que en su vida no ha de hazerla.
Gin. Ay Chacon, pues es tu amigo,
dì, que lo demàs me sepa,
y vès aqui los cien reales,
que no es justo que èl los pierda.
Chac. No por cierto; pero yo
los pondrè en mi faltriquera.
Gin. Ruegaselo, Juana tu.
Jua. Hazed por mi esta fineza.
Chac. Por vos, què no harè? señores,
no es vengança mas sangrienta
sacar la sangre del alma,
que la del cuerpo, que es esta?
Don Diego à la puerta.
Dieg. Ginès? *Gin.* Señor? *Dieg.* Vèn conmigo,
que quiero vna diligencia
fiar de ti, tu has de estàr
en esta calle, y si entran
dos mugeres; pero vèn
que allà lo dirè. *Gin.* Aqui espera. *Vase.*
Jua. Mejor serà que me vaya.
Chac. No serà, bien vès, ò fiera,
en que lance me avias puesto,
à no ser cuerdo; y si piensas
que lo dexo de cobarde,
no es sino porque no tengas
capàz de vengança mia
mona, papagayo, y dueña;
porque quien ha de empeñarse
en vna muger à secas,
que en matandola à ella, està
toda su familia muerta?
por esto lo dexo, y porque
Ginès no es hombre de prendas,
yo si, ù diganlo sortija,
y bolsa, y en fin, no creas
que yo estoy tan desvalido,
que quien me ruegue no tenga;
que vna tapada, con caños
de Carmona, por mas señas,
me dize en este papel,
que vaya esta noche à verla,
y ha de cenar à tu costa.
Jua. Calla, infame, ingrato, cessa,
que vno es mudarme yo, y otro
que tu el respeto me pierdas:
dame el papel. *Chac.* Yo el papel?
no harè. *Sale Ginès.*
Gin. Què colera es esta?
pero el papel lo dirà.
Jua. Yo lo dirè mas apriessa:
aquella sortija mia,
que hurtaron con otras prendas,
tiene Chacon. *Gin.* Yo fui quien
se la diò, y aunque esso sea,
tengo de vèr el papel.
Chac. Yo me holgarè que lo lea,
por saber yo cuyo es.
Lee Gin. Marimuñoz de las Heras.
Señor Chacon, desde la noche que dieron à V. m. aquella criatura en mi calle, no ha buelto à cuidar de ella, no me obligue à que la lleve al Hospital.
Què es aquesto, falso amigo?
Chac. Señor Ginès, vzè advierta.
Gin. No ay que advertir, essa espada
saque.
Dale de cintarazos.
Chac. Entre amigos pendencia?
Gin. A mi estafas? *Chac.* Pues ay mas
de que el bolsillo le buelva,
y la sortija, y el niño?
Gin. Vamos, Juana, y agradezca
que es vn gallina. *Chac.* Si harè.
Jua. Vaya vzè donde le espera
para cenar mi señora
Marimuñoz de las Heras.
Gin. Picaro. *Jua.* Ruin.
Los dos. Hombrecillo. *Vanse.*
Chac. Vè aqui por cosas como estas
pudiera perderse vn hombre,
sino tuviera prudencia.
Mas què es aquello? tres Damas
tapadas en casa entran,
y al quarto suben, verè
quien son.
Salen Leonor, Beatriz, y vna criada.
Leon. La verdad es esta;
y puesto que à ti te toca
el que D. Pedro lo sepa,
y à mi, que yo satisfaga
à D. Juan, desta manera
solicitando las dos
de nuestro engaño la enmienda;
vè tu buscando à D. Pedro,
que yo espero aqui à que buelvas.
Beat. Bien lo has dispuesto; conmigo,

vèn, Isabèl, pues se queda
aqui Leonor: O los Cielos
hagan, que D. Pedro crea
de sus zelos la verdad,
y de mi amor la fineza! *Vans.*
Chac. Dama, à quien buscais? si es
à mi, no tengais verguença,
que facil soy, y barato,
y no me avreis dicho apenas
que adorais mis pensamientos,
quando al punto os favorezca.
Leon. D. Juan vuestro amo està en casa?
Chac. No señora. *Leon.* Pues es fuerça
que le busqueis. *Chac.* Y vos donde
aveis de quedar? *Leon.* En esta
quadra. *Chac.* Esso no.
Leon. Por què? *Chac.* Porque
ay tapada, que se lleva
las sabanas por enaguas,
el cobertor por pollera,
en vna manga el colchon,
y vn cofre en la faltriquera.
Leon. Id à buscarle. *Chac.* Me holgàra
de saber donde, siquiera
por vèr si con vos tenia
su achaque convalecencia.
Leon. Como? *Chac.* Como Dama de esse
tallazo, de essa presencia
no hiziera mucho en curarle
de vna bellaca dolencia.
Leon. Què mal tiene? *Chac.* Tiene Dama;
Leon. No la harè yo competencia,
que debe de ser muy linda.
Chac. Como vos no seais muy fea,
perderè por vos doblado.
Leon. Mal debeis de estàr con ella.
Chac. Nunca oìsteis lo de tanto
te quiero como me cuestas?
Leo. Pues què os cuesta? *Cb.* No dormir,
no comer, no traer cabeça,
desde vn embuste que dixo
de vn papel. *Leo.* Què es embustera?
Chac Muchissimo: y siendo assi
que es su cura essa belleza,
veala yo, por mi consuelo:
descubrios. *Leon.* Norabuena:
podrè curarlo, Chacon?
Chac. Y aun matarle, que es licencia
de los que curan. *Leon.* Bien vès
qual me has puesto. *Chac.* Sino huviera
conocidote, señora,
no hablàra desta manera.
Leon. Bien està, busca à Don Juan,
y dile; pero quien entra?
porque no me vean, harè
desta cortina defensa.
Sale Ped. Chacon? *Cb.* O señor D. Pedro;
Ped. Y tu amo? *Cb.* Aora ha ido fuera
del Lugar. *Ped.* Del Lugar? *Cb.* Si,
Ped. Mal vienen bodas, y ausencia:
mas cumpla mi obligacion
vna por vna. *Chac.* Què intentas?
Ped Dexarle escrito vn papel
que tu le dès quando venga,
ò le embies donde està;
mejor es desta manera,
que acabemos de vna vez,
y que yo le busco sepa.
Sale Jua. No pude hallar à D. Diego;
y por si èl buscarme intenta,
quiero que me halle en mi casa:
quien està escriviendo en ella?
Don Pedro à quien escrivis?
Ped A vos, y pues en presencia,
sobra el papel, con vos tengo,
D. Juan, que hablar. *Ju.* Aqui, ò fuera?
Ped. O fuera, ò aqui, elegid
vos el puesto que os parezca.
Jua. Para estas cosas, segun
perdido el color, la lengua
turbada, me hablais, presumo,
que es lo mejor lo mas cerca.
Chacon, vete de aqui, y mira
que te cortarè las piernas,
si hablas palabra. *Chac.* Vna sola
dezirte primero es fuerça.
Jua. Ni aun essa has de dezir. *Cha.* Sabe;
que està. *Jua.* En nada te detengas.
Cha. Leonor. *Jua.* Nada he de saber,
y mas de Leonor: afuera
aguarda. *Cha.* Oye. *Jua.* No hables,
ò serà desta manera:
Echale à empellones.
Yà estamos solos los dos.
Ped. Echad la llave à la puerta.
Jua. Y despues della en el suelo.
Leon. Quien vio confusion como esta!
Jua. Que es lo que quereis? *Ped.* Mostrar

que

que aveis con falsas cautelas,
mal Cavallero, y amigo,
tratado la amistad nuestra;
puesquando de vos me valgo,
fiandoos mi amor, y mi pena,
vos traydoramente amais
à Beatriz, y con certeza
de que soy yo quien la adora,
tratais casaros con ella.
Jua. Dos razones, fuertes ambas,
ay para que yo no pueda,
D. Pedro, satisfaceros
de esse engaño; la primera
es, que empuñando la espada
estàs, y la mano en ella,
à ninguno satisfacen
Cavalleros de mis prendas;
la segunda es, que aunque yo
remitir el duelo quiera,
en fee de nuestra amistad,
no lo he de hazer, en ofensa
de otra Dama, cuyo honor
la satisfacion arriesga:
y assi, escusèmos, D. Pedro,
de demandas, y respuestas.
Ped. Dezis bien; y pues la espada
ha de hablar, calle la lengua.
Sacan las espadas, riñen, y sale Leon.
Leo. Què espero? ay de mi! teneos,
D. Pedro, D. Juan, espera.
Jua. De donde, muger, veniste
de su vida à ser defensa?
Ped. Mas facil es de creer
tenerla vos por la vuestra.
Ju. Quien eres? como aqui estàs?
Pe. Quien eres? y aqui què intentas?
Leon. A los dos responderè
de vna vez desta manera:
pues viendome, à ti te digo
quien soy, y como aqui estoy;
y à vos diziendoos quien soy,
dirè el intento que sigo:
y es, que pues Don Juan aqui
cumpliendo su obligacion
no os dà la satisfacion
que puede por ti, y por mi;
yo atenta al silencio fiel,
que fiais de los azeros,
pretendo satisfaceros,
D. Pedro, por mi, y por èl;
pues èl à callar se obliga,
quando en tal lance se halla,
por lo mismo en que èl lo calla,
me empeña en que yo lo diga:
quede èl ayroso, aunque aqui
quede desayrado yo;
yo os satisfago, que èl no.
Jua. Ni tu has de hazerlo. *Leon.* Yo si,
que siendo mi fingimiento
toda la culpa infeliz
de Beatriz, y por mi, y Beatriz
hablo, no por ti, oìd atento,
quanta sospecha ay en vos,
señor Don Pedro, es incierta,
por *Cb. dent.* Señor, abre esta puerta.
Jua. Vive el Cielo. *Cb.* Abre por Dios,
lo que importa considera.
Le. Mira que es. *Ped.* Por què no abris?
Ju. Què es lo que quieres? *Cb.* D. Luis
sube yà por la escalera;
y no dudo que aya oìdo,
segun trae passo, y color,
con las vozes de Leonor,
de las espadas el ruìdo;
y aunque yo quiera negar,
que en casa estàs, no podrè;
que abaxo le han dicho, que
estàs aqui. *Leon.* Què pesar!
si èl me oyò, mi fin previene.
Jua. Si es cierto buscarme à mi?
què querrà Don Luis aqui,
pues què hablarme à mi no tiene?
No te assustes, retirada
puedes, Leonor, esperar.
Leon. Y aun D. Pedro por no dàr
sospechas què huvo otra espada,
tambien puede (ay infeliz!)
retirarse, para què
sin ti, entretanto le dè
satisfacion por Beatriz.
Escondense los dos, y sale Don Luis.
Luis. Pensarèis, señor D. Juan,
viendo quanta causa tengo,
que à hablaros de parte vengo
de Don Diego? pues no vàn
aì mis intentos, error
pensarlo es, que de ira lleno,
no habla en el honor ageno
quien

quien puede en ſu propio honor:
por lo que me toca à mi,
no por lo que toca à èl,
os buſco. *Jua.* Pena cruel.
Leon. Pues mi padre habla por sì,
ſin duda mi voz oyò.
Jua. Dezidme, ſeñor Don Luis,
que por vos miſmo venis,
me dà que dudar, pues yo
nunca os dì, ni os pude dàr
à vos cauſa. *Luis.* Si pudiſteis,
pueſto que à mi os atreviſteis.
Leon. Què mas ſe ha de declarar?
Jua. Què es eſto que por mi paſſa?
yo à vos me he atrevido? *Luis.* Si,
pueſto que ſe atreve à mi,
el que ſe atreve à mi caſa:
y eſtando en ella Beatriz,
aunque entraſſedes por ella,
fue ofenderme en ofenderla.
Jua. Ya no es tan infeliz
mi ſuerte. *Luis.* Què coſa es,
aviendo llegado à hablarme,
bolver la eſpalda, y dexarme,
groſero antes, y deſpues?
y aſsi, eſte duelo es mio,
hablemos claro, Don Juan,
yo he de ſaber donde vàn
vueſtros fines. *Jua.* Pues yo fio
de vos todos mis deſvelos:
Casàrais vos con muger,
de quien llegaìs à ſaber
muerto de amor, y de zelos,
que es otro el que quiere? *Luis.* No.
Jua. Y no queriendome à mi,
hago bien de huir della? *Jua.* Si:
mas què culpa tengo yo?
Si yo, ſiendo vos, me hallàra
ſin oirla, ni ſin verla,
no me casàra con ella,
mas tampoco la buſcàra:
y mas en caſa, en que avia
decoro que aventurar;
y en fin, vamos à pàrar
en el fin de la porfia:
Yo en mi caſa os encontrè,
y à Don Diego dixe yà,
que ſois quien la mano dà
à Beatriz, y pues lleguè
à hazer el empeño yo,
dezidme tambien à mi,
no eſtoy obligado? *Jua.* Si.
Lui. Puedo aſsi dexarlo? *Jua.* No.
Luis. Pues mirad como ha de ſer.
Ju. Tiempo al tiẽpo importa dàr,
y quiero por vos llegar
mi ſentimiento à ceder;
y aſsi digo, que ſi ella
me quiere à mi, deſde luego,
por vos, por mi, y por D. Diego,
eſtoy caſado con ella.
Luis. Daſme eſſa palabra? *Jua.* Si.
Luis. Pues yo à hablarla bolverè.

Ruido dentro.

Gin dent. Tente, ſeñor. *Beat.* Ay de mi!
Dieg dent. No me detengas, villano.
Luis. Què ruido es eſte? *Jua.* No sè.
Dieg. dent. Dexame acabar con todas
mis deſdichas de vna vez.

Sale Beatriz.

Beat. No ay quien ampare mi vida?
mas què es lo que llego à vèr?
mas mal ay, pues veo à D. Luis
adonde à Leonor dexè.
Luis. Què es eſto, Beatriz?
Jua. Señora,
què es eſto? *B.* Echarme à eſſos pies,
que ſiempre ſon mi ſagrado,
y oy con mayor cauſa, pues
por obedeceros, vine,
ſeñor, adonde me veis,
à cuya puerta mi hermano
me llegò à reconocer,
adelantandome yo,
mientras le tienen à èl.
Jua. Retiraos à aqueſſa quadra.
Lui. Vos, Don Juan, reconoced
ſi Beatriz os quiere, pueſto
que os viene à ſatisfacer,
que es lo que la dixe yo.
Beatriz al paño. Quien eſtà aqui?
Pedro al paño. Que temer
no tienes, yo eſtoy aqui,
que yà tu inocencia sè.

Sale Don Diego, deteniendole Ginès, Juana, y Chacon.

Die. Soltad, villanos. *Los tres.* Detente.
Die. Donde eſtà vna aleve? *Lui.* Ved,

Don

Don Diego; que eſtoy aqui.
Iua. Ved, que eſtoy yo tambien.
Dieg. Porque eſtas tu falſo amigo,
ſerà mas fiera, y cruel
mi vengança, que yà ingrato
todas tus traiciones sè.
Iua. Mejor sè las tuyas yo,
y he de vengarlas mas bien.

Riñen los dos, y Don Luis ſe pone en medio, Beatriz, y Leonor detienen à Don Pedro.

Ped. Dexadme. *Bea.* No has de ſalir.
Lui. Tened, Don Diego, tened
Don Juan, que como me oigais,
todos quedarèmos bien:
vos no acabais de dezir. *Iua.* Què?
Lui. Que como quiera ſer
eſpoſa vueſtra Beatriz,
eſpoſo ſuyo ſerèis?
Iua. Y otra, y mil vezes lo digo.
Luis. Vos no aveis dicho tambien,
que como con ella caſe,
ſus yerros perdonarèis?
Dieg. Y lo digo otra, y mil vezes.
Lui. Luego compueſtos os veis.
Supueſto, Don Juan, que vos
en caſa à Beatriz teneis,
que es ſeñal que os quiere, pueſto
que os viene à ſatisfacer:
y vos, hallandola en ella,
mas remedio no teneis,
que dexarla donde quede
con ſu marido, con que
Beatriz, yo Don Juan, y vos,
todos quedarèmos bien.
Die. Yo ſoy contento. *Iua.* De ſuerte,
que ſi doy la mano à quien
eſtà en mi caſa, y en ella
ſe queda por mi muger,
no podrèis tener ninguno
quexa de mi? *Los dos.* Cierto es.

Saca à Leonor tapada de la mano.

Iua. Daiſme eſſa palabra? *Los dos.* Si.
Iua. Y perdonarla? *Los dos.* Tambien.
Iua. Pues deſcubrete, Leonor.
Luis. Leonor? ò aleve! ò cruel
hija ingrata! *Iua.* Si dezis
à otro, que eſte ſolo es
el medio, viendo que eſtà
oy en mi caſa, porquè
el conſejo no tomais
para vos, que à otro ofreceis?
Luis. Porque es traicion.

Poneſe enmedio Don Diego.

Dieg. Deteneos,
Don Luis, pues yà vos os veis
reſpondido, porque yo,
que vna injuſta hermana hallè
en ſu caſa, ſoy quien debe
vengarſe en ella, y en èl,
pues no la puedo dexar
con ſu eſpoſo.

Sale D. Pedro con Beatriz de la mano.

Ped. Si podeis,
que Beatriz eſpoſa es mia,
pues deſengañado sè,
que ha ſido ſu culpa el trueco
de vna caſa, y de vn papel.
Lui. D. Diego, aqui no ay mas medio,
que hazer del peſar placer.
Dieg. Yo por mi, digo que eſtoy
ſatisfecho. *Lui.* Yo tambien.
Leo. Dexame beſar tu mano.

A ſu padre.

Bea. Dexame echar à tus pies.

A ſu hermano.

Iua. Pues que ſe vienen caſando,
venga eſſa mano, Ginès.
Cha. Todos quedan bien, mas yo
quedo ſin caſar mas bien;
y pues que dàr Tiempo al Tiempo
trocò el peſar en placer,
los defectos perdonad
de quien yaze à vueſtros pies.

F I N.